José González Galé

ARSENIO LUPIN
CONTRA
SHERLOCK HOLMES



Librería de J. BONMATÍ é Hijo—Buen Orden 259
Buenos Aires

ARSENIO LUPIN contra SHERLOCH HOLMES

A mi estimado amigo D. Rafael Masip, afectuosamente
Su affmo. s.s.
25/7/08

15

José González Galé

ARSENIO LUPIN

CONTRA

SHERLOCH HOLMES

Comedia en cuatros actos y en prosa, inspirada en la novela de MAURICIO LEBLANC, que lleva el mismo titulo

Estrenada en el teatro Victoria la noche del 13 de Julio de 1908



Libreria de J. BONMATÍ é Hijo—Buen Orden 259
Buenos Aires

REPARTO

Personajes	Actores
CLOTILDE DESTRANGE	Sra. Mari
LUISA vendedora de periódicos	Srta. Gil
MARIA	Sra. Periú
SHERLOCH HOLMES	Sr. Serrador
ARSENIO LUPIN	» Cuyás P.
HORMAN	» Lopez
CROUZON	» Masip
GANIMARD	» Navarro
DESTRANGE	» Capdevila
LEROUX	» Domenech
DUBOIS	» Morató
DUPONT	» Del Cerro
PEDRO	» Escala
EL JEFE DE ESTACION	» Perlá
CAPITAN	» Masip
COMISARIO	» Reig
UN MENSAJERO	» Gonzalez
MARINERO 1°.	» Escala
MARINERO 2°.	» Perlá
UN MOZO	» Cerebello

Agentes, viajeros y viajeras

ACTO PRIMERO

La escena representa el salón-restaurant de la Estación del Norte. Al foro izquierda la estanteria de cedro y ante ella el mostrador. Á la izquierda, último término, una ventanilla que comunica á las cocinas y por donde se trasmiten las órdenes y se reciben los platos. Á la izquierda 2.° termino puerta que conduce á las cocinas: en 1.er término otra puerta. Entre esta puerta y el mostrador una caja contador en un pulpitre pequeño. Al foro derecha, una gran puerta vidriera que dá á la estación. Esta puerta vidriera tiene cuatro hojas, las dos del centro no juegan, las de los costados se abren para dar paso á los que entran y salen. En el centro de la escena dividiendola en dos partes desiguales y formando un gabinetito reducido á la derecha, una mámpara de cristales perpendicular al foro y con un pequeño saliente en angulo recto. Mesitas y sillas por toda la escena. Una mesa en el gabinetito formado por la mámpara. Perspectiva de la estación al foro.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen Dupont, sentado ante la caja y Pedro junto á una mesilla, leyendo atentamente sendos periódicos. Una pausa: sale Dubois por el foro los vé engolfados en la lectura, hace un gesto como diciendo: *«muy bonito»* y

golpea las manos. Pausa. Ninguno se mueve. Impaciencia de Dubois. Nueva llamada igualmente desoida. La impaciencia de Dubois crece y sin poderse contener vá á ellos y golpea en las mesas que ocupan. Sobresalto de Pedro y Dupont.

DUBOIS ¡Pero imbeciles! ¿no me están ustedes oyendo llamar?

DUPOND, PEDRO (Se levantan aterrados) ¡El amo!

DUBOIS ¡Bonito modo de cuidar la casa! ¿Que hacen ustedes con esos periódicos en la mano? ¿Los compro yo acaso para ustedes? (Se los quita y lee los titulos de lo que leian) ¡Arsenio Lupin¡ ¡Arsenio Lupin! ¿Tienen ustedes algo que ver con Arsenio Lupin?

DUPONT Es que...

DUBOIS ¿Qué?

PEDRO Yo estaba leyendo lo del diamante azul, y como es tan interesante!...

DUPONT ¡Eso!... ¡Yo también!

DUBOIS Y mientras tanto si á cualquier pillete de los que pululan por la estación se le hubiera ocurrido desbalijarme, podria haberlo hecho sin que se dieran ustedes cuenta de nada! !Y le hubieran colgado luego el muerto á Arsenio Lupin!

DUPONT, PEDRO Oh, señor Dubois!...

DUBOIS ¡Diciendo que habia entrado y salido por artes mágicas! ¡Asi es como las gentes descuidadas labran la reputación de los pillos. Vamos, vivo, vivo: á trabajar, que ya no debe de tardar el expreso de Calais, Usted, Pedro, dese una vuelta por las cocinas, y usted Dupont, tome la caja de las letras movibles y confeccioneme el siguiente cartel: «Sherlok Holmes, está

aqui. Entrada libre. Consumo obligatorio.»

PEDRO
DUPONT } ¡ Como ! ¿ Sherlok Holmes ?

DUBOIS El jefe de tráfico, me ha dicho que llega en el expreso.

PEDRO
DUPONT } ¡ Ah !

DUBOIS Viene á encargarse del asunto del diamante azul, y como es fácil que se detenga aqui para tomar un piscolabis, voy á ver si aprovecho su venida para hacer mi Agosto. Conque vivo, vivo, à trabajar. (Vanse Pedro y Dupont por la izquierda 2° y 1er término respectivamente).

ESCENA II

DUBOIS solo. Luego el JEFE de estación. Luego LUPIN Luego PEDRO.

DUBOIS ¡ Holgazanes ! ¡ Mire usted que ponerse á leer los periódicos ! ¡ Los periodicos, que después de todo, no traen nunca más que infundios ! (Se sienta y pasa la vista por uno de ellos) ¡ Ni se como hay quien pierde el tiempo en leerlos ! (Se abstrae en la lectura. Breve pausa. Sale por el foro el jefe de estación, y golpea las manos. Dubois no oye. Vuelve á llamar, el otro sigue no oyendo. El gefe se encoje de hombros: se sonrie, va detrâs del mostrador, toma una botella, dos vasos y dos platillos, se acêrca à la mesa junto á la cual está Dubois, deposita su carga sobre la mesa y le golpea en el hombro. Sobresalto de Dubois) ¿ Eh ?

JEFE ¡ Soy yo, hombre, soy yo ! Pero ¿ sabes que cuidas bien la casa ? Si llega á entrar en mi lugar cualquier otro, te roba

hasta el modo de andar! ¿Quieres que te sirva? ¡Yo pago!

DUBOIS Siendo así, como gustes! (El jefe sirve).

JEFE ¿Y que leias que tanto te interesaba? (Beben.)

DUBOIS ¡Lo de Arsenio Lupin! ¡Tanto oye uno hablar de ese condenado, que acaba uno por interesarse!

JEFE ¿Ha cometido alguna nueva fechoria?

DUBOIS ¡El robo del diamante azul!

JEFE Pero ¿no decian que el ladrón era el conde de Bleichen?

DUBOIS ¡Ahora le echan la culpa á Arsenio Lupin!

JEFE ¡Arsenio Lupin! Si no fuera porque hay quien le ha visto, creeria que el tal Lupin, era un personaje fantástico imaginado por la policia para encubrir sus fracasos. Ahora, cuando no pueden descubrir un crimen, salen del paso echàndole la culpa á Arsenio Lupin, que la mayor parte de las veces tendrá tanto que ver en el asunto, como el emperador de la China.

DUBOIS ¡En eso dices verdad!

JEFE ¡Vaya! ¡Quién sabe por donde andará á estas horas, Arsenio Lupin!

LUPIN (Por el foro) Buenos dias.

DUBOIS
JEFE } ¡Buenos dias! (Se levantan).

(Arsenio se sienta junto á una mesa.)

DUBOIS ¿Que desea el señor?

LUPIN Por ahora un ajenjo, y después un almuerzo para dos.

DUBOIS (Vá á la 2ª izquierda) Pedro (sale Pedro) ¡Un ajenjo al señor!

JEFE (A Dubois) Bueno yo me voy! ¡Hasta luego!

DUBOIS ¡Hasta luego! (Váse el Jefe. Pedro sirve el ajenjo á Lupin) ¿Qué desea usted almorzar?

LUPIN ¡Lo que usted quiera, siempre que sean platos delicados!

DUBOIS Está bien, señor. (Váse á las cocinas. Pedro se pone á arreglar botellas, lavar vasos, etc., trás el mostrador).

ESCENA III

LUPIN, PEDRO, LUISA, (por el foro)

LUISA (Dentro). ¡El Figaro! ¡El Journal! ¡La Mañana! (Ve á Lupin desde fuera y entra en el café). ¡Señorito, cómpreme usted La Mañana.

LUPIN ¡Gracias! (Indiferente. Váse Pedro á dentro).

LUISA Ande usted, señorito, trae las últimas hazañas de Arsenio Lupin.

LUPIN (Se vuelve á ella con interés). ¿De Arsenio Lupin?

LUISA ¡Si señorito, comprémela usted! ¡Son cinco céntimos!

LUPIN ¡No me interesa ese señor Lupin!

LUISA (Abriendo unos ojos de á cuarta). ¿No le interesa á usted Arsenio Lupin?

LUPIN ¡No, hija mia, no!

LUISA ¡Pues es usted el único en Paris, señorito!

LUPIN ¿Lo crees asi?

LUISA ¡Vaya! Y si usted no se interesa por él, es porque no le conoce, pues si le conociera...

LUPIN ¿Le conoces tu acaso?

LUISA ¡Que si le conozco! ¡Uf! (Transición) De nombre nada más.

LUPIN ¡Ya!

LUISA ¡Ay que suerte tiene la dama rubia!

LUPIN ¿La dama rubia?

LUISA Es la amante de Arsenio Lupin.

LUPIN (Se levanta y se acerca á ella) ¿Te gustaria estar en su lugar?

LUISA (Ingenuamente, sin picardia) ¡Vaya!

LUPIN Pero... ese Lupin... es un ladron!

LUISA (Se encoge de hombros) ¡ Bah ! Quien sabe si no me tocará en suerte algo peor ! Después de todo ¿ quien soy yo ? una pobre chiquilla de las calles sin casa ni hogar, ni más familia que un perro que me encontré una noche en un portal.

LUPIN (Cada vez más interesado) ¡ Hola ! ¡ Hola !

LUISA (Sonriendo) Yá ve usted, señorito, que en esas condiciones lo más fàcil es que el dia en que me decida à amar á alguno, sea á un hombre... que valga menos que Arsenio Lupin.

LUPIN ¿ Te gustaria conocerle personalmente ?

LUISA ¡ Puès no me habia de gustar ! (aparece Clotilde al foro).

LUPIN Yo puedo proporcionarte este placer.

LUISA ¿ Usted ? ¿ Pero no me habia usted dicho que...

LUPIN Un amigo mio, le trata con bastante intimidad, y si tu quieres te recomendaré á él.

LUISA ¡ Ay, señorito, si hace usted eso le daré... le dare...

LUPIN ¿ Qué ?

LUISA ¡ Un abrazo ! (baja los ojos.) ¡ No tengo otra cosa !

LUPIN ¡ Venga ese abrazo, que es buena moneda. (La abraza).

ESCENA IV

LUPIN — LUISA — CLOTILDE

CLOTILDE ¡ Bien, muy bien ! ¡ Que sea enhorabuena amigo mio !

LUPIN ¡ Clotilde ! ¡ Clotilde yo te esplicaré !...

CLOTILDE ¿Esplicarme? ¡Cabe más esplicación que la que está á la vista ?

LUISA Oiga usted, señorita, yo...

CLOTILDE (Irónica) Usted es una muchacha de buen gusto que sabe complacer á los buenos mozos.

LUISA (Ofendida) ¡ Señorita !

LUPIN (Con reproche) ¡ Clotilde !

CLOTILDE (Irónica) Y el señor un verdadero artista que rinde homenaje á la belleza donde quiera que la encuentre

LUPIN Pero Clotilde.

CLOTILDE Solo que á veces el culto á lo bello le lleva demasiado lejos y le hace tomar por templo del arte, la sala pública de un restaurant.

LUPIN Te juro que...

CLOTILDE (Interrumpiéndole) Yá sé lo que me vas á jurar, que los hermosos ojos de esa... joven, te han hecho perder la memoria, y al abrazarla no te acordabas de que me habias dado cita aqui. (Luisa va á hablar, ella se lo impide.) No, no, si no tiene Vd. la culpa; la tengo yo, por haber venido á interrumpirles. Si me hubiera quedado en mi casa, nada de esto habria ocurrido.

LUISA (Altiva). Señorita !

CLOTILDE Tranquilicese usted que ya me voy; no quiero turbar por más tiempo su felicidad. (medio mutis)

LUPIN (Sujetándola por la muñeca) Ven aqui, ¿ Te has vuelto loca ? ¿ Quieres armar un escándalo en un lugar público como este ? Vuelvo á decirte que estás equivocada.

CLOTILDE ¡ Oh !

LUISA Si, señora, está usted equivocada; ahora soy yo la que la ruego que se tranquilice. Nosotras las del arroyo, no necesitamos quitarle su hombre á ninguna mujer porque como vivimos precisamente á la in-intemperie, estamos más á la vista que las señoras, y nos colocamos con más facilidad.
Guárdese usted su caballero, no se lo

disputo; no quiero que luego si le pierde usted, le sea imposible reemplazarlo! ¡Quede usted con Dios, señora! (sale. Ya en la calle grita) ¡El Journal! ¡El Figaro! ¡La Mañana! (Desaparece).

ESCENA V

LUPIN, CLOTILDE, LUEGO PEDRO, LUEGO DUPONT.

CLOTILDE (Mientras ha estado Luisa, ha permanecido altiva y soberbia; cuando la otra se vá, se deja caer en una silla y se tapa el rostro con las manos) ¡Que humillación! ¡Asi me pagas mis sacrificios! ¡Nunca crei, Arsenio, que fueras capaz de semejante villania!

LUPIN Vamos, Clotilde, tranquilizate; yo te lo explicaré, todo y ya verás como no tienes razón para ponerte asi.

CLOTILDE ¡Oh!

LUPIN Aqui no hay más que una mala interpretación tuya! Vamos, levàntate y sécate esos ojos... Puede entrar alguien: puede volver el mozo de un momento á otro y... (Clotilde le obedece. Arsenio golpea las manos.) ¡Mozo!

PEDRO (Sale), ¡Señor!

LUPIN ¿Ese almuerzo?

PEDRO Enseguida va á estar.

LUPIN ¿No hay un gabinetito reservado?

PEDRO No señor; pero tenemos ese departamento separado por esa màmpara. Si el señor quiere verlo...

LUPIN Está bien lo tomo. (Se instala con Clotilde en el departamento, dejando el sombrero y el gabán en el perchero) Sirvanos usted, enseguida.

PEDRO Volando. (Vase al salón principal y habla por la ventanilla con alguien que nay en la cocina. Lupin habla con Clotilde bajo y consolàndola)

DUPONT (1ª izq: con el cartel ya hecho.) ¡Ya está hecho

el cartel! Ahora lo guardaremos en la caja hasta que llegue el momento de usarlo. (Se sienta en la caja y se pone á hacer cuentas)

LUPIN Vamos, ¿estás convencida?

CLOTILDE Nó

LUPIN ¡Clotilde!

CLOTILDE ¿No he visto que la abrazabas?

LUPIN Pero mujer ¿no te das cuenta de lo ocurrido? La admiración que esa muchacha siente por mi, podia haberme sido sumamente útil y decidi aprovecharla. Harto sabes que estoy perseguido; acorralado, y que solo gracias al excelente sistema de espionaje que tengo establecido, he podido vivir tranquilo hasta la fecha. Esa chica, hubiera sido en mis manos un instrumento de primer orden.

CLOTILDE !En eso creo que tienes razón!

LUPIN ¿Lo vés?

CLOTILDE Porque yo misma no he sido en tus manos más que un instrumento.

LUPIN ¡Clotilde!

CLOTILDE Cuando considero lo que era y lo que soy: cuando pienso à que abismos me ha arrastrado tu amor... me parece mentira que haya podido operarse en mi vida transformación semejante. ¡Quién diria que estas manos de mujer elegante, están manchadas de sangre: quien diria que la hija del ingeniero Destrange, ha dado muerte al baron de Hautbois! (En este momento sale Pedro, llevando el primer plato del almuerzo, y Lupin cambia habilmente la conversación.)

LUPIN (Sonriente) ¡Y que bueno era el pobre baron! ¡Yo le queria mucho! (Pausa, Pedro sirve y se va) Prudencia Clotilde.

CLOTILDE Yo no se fingir tan bien como tu! Algo he aprendido por que á tu lado algo se aprende sin querer: pero cuando me acuerdo del baron me vuelvo loca.

LUPIN (Sordamente) Yo no te dije que le mataras.

CLOTILDE Es verdad: me hiciste entrar en su casa como lectora con el nombre de Antonieta Breath, para que una noche mientras dormia le robara el diamante azul que llevaba al dedo en una sortija, huyendo luego por la salida que me indicaste.

LUPIN Ya ves que...

CLOTILDE Cuando le fui á quitar la sortija se despertó, y asiéndome por los cabellos empezó á dar voces.

LUPIN Por fortuna los criados estaban lejos y nadie le oyó.

CLOTILDE Pero yo, loca de terror, y sin saber lo que hacia, clavé en su pecho el cuchillito de plata que me servía para abrir las páginas de los libros.

LUPIN (Sordamente)
¡Con tal acierto que le mataste!

CLOTILDE Cayó sin exhalar un quejido, pero la vista de la sangre me volvió á la razón y corriendo á la campanilla llamé desesperadamente para que vinieran á socorrerle, y hui sin alma por la escalera secreta.

LUPIN ¡Olvidándote de quitarle la sortija!

CLOTILDE ¡Cállate, Arsenio, cállate por favor!... ¿Como querias que tuviera alientos para quitarle la sortija, cuando yo misma no se como sali de alli?

LUPIN Pero...

CLOTILDE Si; recuerdo que cuando me viste, me echaste en cara mi debilidad... Y yo lo soporté, y segui amándote... ¡Oh! ¡Bien haces en tratarme como me tratas!... ¡No merece mayores consideraciones una mujer que tiene en tan poco su dignidad!

LUPIN Vuelvo á pedirte que te tranquilices, Clotilde (Pedro sale, cambia el servicio y se va)

CLOTILDE ¡No, tu ya no me quieres, Arsenio!

LUPIN Te equivocas: la prueba de que te quiero, es que te hecho venir aqui, para ponerte en autos de algo que no sabe nadie todavia

Clotilde voy á tener que marcharme de Paris.

CLOTILDE ¿Marcharte?

LUPIN No contenta la policia con haber lanzado en mi persecución todos los sabuesos de que dispone, ha decidido echar mano de Sherloch Holmes.

CLOTILDE ¿Sherloch Holmes?

LUPIN Sherloch Holmes, el gran polizonte inglès con quien he tenido la ocasión de encontrarme una vez hace algunos años.

CLOTILDE Si: cuando lo del Castillo de Jarrenty.

LUPIN Precisamente: Mientras toda la policia corria tras de mi, mi seguridad era absoluta: ahora que ese hombre entra en campaña, y que por lo tanto la policia oficial me dará un respiro, tengo miedo. Tengo miedo de que su lógica inflexible, le lleve al descubrimiento de la verdad, y para evitarlo he decidido poner tierra por medio. Lo malo es que no podré marcharme antes de diez dias, porque tengo aún algunos asuntos que arreglar, y durante ese tiempo, tendré que tener á raya á Sherloch Holmes.

CLOTILDE Y á mi ¿que papel me destinas en la lucha?

LUPIN Uno muy de tu gusto según creo. El de compañera mia de viaje cuando me vaya. ¿Supongo que podrás venir?

CLOTILDE Si. ¿Cuanto tiempo estaremos fuera?

LUPIN Eso depende de las circunstancias. Quizàs necesitemos estar fuera un año, quizás podamos volver al cabo de un par de meses.

CLOTILDE Le diré á mi padre que voy á ver á mi tia como de costumbre.

LUPIN ¿Cuantas veces has empleado ese pretexto.

CLOTILDE Cuatro con esta en año y medio: cuando el secuestro de la señorita Gerbois:

cuando el asunto del baron: cuando el viaje al castillo de Crouzon: y ahora.

LUPIN El último viaje está muy reciente.

CLOTILDE Dos meses apenas... pero puedo decirle que se ha agravado su enfermedad. (Pito de la locomotora dentro).

LUPIN (Nervioso). ¡El expreso de Calais!

CLOTILDE ¿Qué tienes? ¡Estás agitado!

LUPIN ¡En ese tren llega Sherloch Holmes (Sale Pedro, ellos se callan).

PEDRO ¿Desean algo más los señores?

LUPIN El postre y el cafe. (Vase Pedro).

ESCENA VI

DICHOS, DUBOIS 2ª izquierda, luego por el foro, izquierda SHERLOCH HOLMES, HORMAN, GANIMARD y el baron CROUZON. Luego por el Joro viajeros y viajeras.

DUBOIS ¡A ver si llega Sherloch Holmes! (á Dupont). ¿Hizo usted el letrero?

DUPONT (Se lo dá). Aqui lo tiene usted!

DUBOIS ¡Eso es! (Lo mira satisfecho. En este momento entran Holmes, Horman, Ganimard y el baron. Dubois oculta precipitadamente el letrero pero Holmes lo vé).

LUPIN ¡Es él Clotilde es él! Viene con Ganimard!

CLOTILDE ¿Quien?

LUPIN ¡Sherloch Holmes! ¡Está ahi! Vamonos, no quiero que nos vean juntos! (Se levantan los dos- Sale Pedro con el postre, A Pedro). Lléveselo usted: se ha puesto mala la señora...

PEDRO Si ustedes desean...

LUPIN (Seco). No deseamos nada. (Le dá una moneda de oro). Cobrese usted, y guardese la vuelta.

PEDRO (Se inclina). ¡Ah!

LUPIN ¡Vamos Clotilde, vamos! *(Vánse foro derecha).*

GANI *(Al llegar á una mesa en la extrema izquierda).* Sentémonos aqui.

PEDRO *(Al salir del reservado los vé).* ¿Que se ván á servir los señores?

GANI Yó, un ajenjo. ¿Y ustedes?

BARON Otro ajenjo.

HOLMES Wisky con soda.

HORMAN Otro wisky con soda.

PEDRO Dos ajenjos y dos wiskys con soda: volando *(Vase al mostrador á servir. Dubois coloca el cartel en los cristales de la puerta. Holmes le observa).*

HOLMES Han hecho ustedes muy mal en salir á esperarme.

GANI Teniamos tantos deseos de ver á usted.

HOLMES Ya nos hubieramos visto en otra parte... Esto vá á atraer sobre mi la atención de los espias de Lupin. En fin ya me arreglaré yo lo mejor que pueda. *(El mozo sirve, Holmes enciende la pipa. El escenario mientras se llena de gente que asalta las mesas. Pedro, Dupont y Dubois no dan abasto para servir. Ganimard va á hablar y Holmes le contiene con el ademán. Todos los consumidores cuchichean mirando á Holmes. Este llama á Pedro con la mano.)*

PEDRO ¿Que desea el señor?

HOLMES ¿Está por ahi el dueño del cafè?

PEDRO Si señor.

HOLMES Tenga usted la bondad de decirle que venga. *(Pedro vá á buscar á Dubois. Este se acerca y habla con Holmes á media voz.)*

DUBOIS ¿Que desea el señor?

HOLMES Que me haga usted el favor de quitar el cartelito ese que ha puesto usted en las vidrieras hace un momento.

DUBOIS *(Espantado)* ¿Que cartelito?

HOLMES *(Con naturalidad.)* Ese que dice: Sherloch Holmes está aqui. Entrada libre. Consumo obligatorio.

DUBOIS Yó...

HOLMES Y trate usted de que se vayan los curiosos.

DUBOIS ¡Oh, señor Holmes como quiere usted que yo!...

HOLMES Bueno: quite usted entonces el cartel solamente. Yó me cuidaré de lo demás ¡Ah! Y que no se acerque nadie por aqui mientras no llamemos. (Dubois quita confuso el cartel. Holmes no le quita ojo. Luego en alta voz dirigiéndose à Ganimard) ¿De modo que no han hecho ustedes nada todavia?

GANI Diré á usted...

HOLMES Pués esté usted prevenido porque los acontecimientos van á precipitarse.

GANI ¿De veras?

HOLMES ¡Vaya! Al desembarcar en Calais, tomè mis medidas! (Saca el reloj) Son las once y cinco: á las once y cuarto podrá gozarse de un espectáculo sorprendente en la plaza de la Concordia.

GANI ¿Como? ¿Es posible?

HOLMES Silencio, Ganimard! ¡Yá he dicho demasiado! (Pausa. Todos los consumidores se toman apresuradamente lo que han pedido y se van corriendo despuès de arrojar monedas sobre la mesa. Algunos se van sin esperar la vuelta. Otros no esperan á que les sirvan. En dos minutos la sala queda vacia. Dubois y Dupont vanse hablando 1ª. izquierda Pedro vase á las cocinas.

ESCENA VII

SHERLOCH HOLMES, HORMAN, GANIMARD, BARON. Y luego PEDRO

GANI Yá estamos solos. ¿Que espectáculo es ese? ¿Acaso Lupin?...

HOLMES ¡Oh nó! El espectáculo lo proporcionarán todas las personas que estaban aqui hace un momento y que nos esperarán en vano á Lupin y á mi.

GANI ¡Ah!

HOLMES Solo he querido desembarazarme de curiosos. Y ahora aprovechemos el tiempo. Póngame usted en dos palabras al tanto de lo ocurrido.

GANI Verá usted. Se trata de dos asuntos, que á mi modo de ver, están intimamente ligados y á los que sirve de prólogo otro en que intervino personalmente Arsenio Lupin. Los tres se caracterizan por una misma circunstancia prodigiosa. Los malhechores entran y salen á su sabor sin que nadie les vea. ¡Parece cosa de magía!

HOLMES ¡Oh! yo no creo en cosas de magía!

GANI Hace año y medio que Arsenio Lupin en circunstancias que no hacen al caso, le robó al señor Gerbois, profesor del Liceo Enrique IV un billete de la loteria de la prensa que salió premiado con un millón de francos. El señor Gerbois se quejó á las autoridades; Arsenio Lupin anunció por los periódicos que no soltaria el billete, si no se le daba la mitad del premio, y como el profesor no quisiera aceptar semejante proposición, la señorita Gerbois, fué secuestrada.

HOLMES Por una dama rubia, si no recuerdo mal.

GANI En efecto. El señor Gerbois se rindió á discreción: cobró el billete, que le habia sidoremitido por correo y acudió á casa del abogado Detinain, sitio señalado por Lupin para devolverle su hija contra la entrega de los quinientos mil francos.

HOLMES Un momento. ¿Donde vive el abogado Detinain?

GANI Calle de Clapeyron número 25.

HOLMES (Toma nota) Prosiga usted.

GANI Yó, que no había perdido de vista el señor Gerbois desde que cobró el millon, le vi entrar en el lugar de la cita; vi entrar en la casa también á la señorita Gerbois y á la dama rubia, y vi por ultimo

asomado á uno de los balcones del despacho del abogado al propio Arsenio Lupin.

HOLMES ¿Y se le escapó á usted?

GANI Se me escapó de un modo, que todavia no acierto á explicarme. La casa fué rodeada; nadie pudo salir de ella por ninguna parte, y sin embargo, el registro minucioso que practicamos no dió el menor resultado. Arsenio Lupin y la dama rubia se habian evaporado! Llegamos ahora al asesinato del barónde Hautbois!

HOLMES Que según usted fue obra del propio Lupin.

GANI O de su cómplice, la dama rubia.

HOLMES ¡Ah!

GANI El barón habia tomado como lectora á una italiana, una tal Antonieta Breath rubia como el oro. Una noche á eso de las doce, el barón y su lectora estaban encerrados en el dormitorio del primero que dicho sea de paso, estaba bastante enfermo, cuando los criados, que dormian en el piso de arriba fueron despertados por un incesante campanilleo. Llegan al cuarto del barón y lo encuentran cerrado por dentro: fuerzan la puerta y hallan al barón exánime en su lecho con un puñal clavado en el corazón y un mechón de cabellos rubios en una de sus crispadas manos.

HOLMES (con naturalidad) ¿Y como es lógico, en el cuarto no habia nadie?

GANI ¿Dice usted que como es lógico?

HOLMES ¡Claro está! (Ganimard le mira estupefacto) Siga usted, amigo mio, siga usted.

GANI Al pronto se creyó que el movil del crimen habia sido el robo, pero luego se vió, que no faltaba nada, pues hasta la sortija esa (Señala la mano del barón) que llevaba siempre encima y cuya falta se creyó advertir al principio estaba en su mano, pero tenia el diamante vuelto hacia la parte interior.

HOLMES Ya ¿ Y el tercer hecho á que hacia usted referencia, es el que se produjo en el castillo de Crouzon ?

BARON Si señor, y de ese puedo informarle à usted yo mismo.

HOLMES Dispenseme usted, pero antes quisiera saber, como llegó à sus manos la sortija del baron de Hautbois ?

BARON La compré en una subasta pública, y por cierto que me costo bien cara porque eramos dos los que teniamos interes en poseerla. Mister Herschman y yo.

HOLMES ¿ Herschman ? ¡ El archimillonario americano ! ¡ El rey del acero !

BARON El mismo si señor.

HOLMES ¡ Diablo ! ¿ Y como se dejó vencer por usted ?

BARON Fué una verdadera casualidad. En medio de la subasta y cuando acababa yo de ofrecer trescientos cincuenta mil francos, recibió una carta urgentisima.

HOLMES ¡ Ah !

BARON Y cuando despues de haberla leido quiso ofrecer cuatrocientos mil, era ya tarde: La sortija me habia sido adjudicada.

HOLMES (toma nota) ¿ Sabe usted lo que decia la carta aquella ?

BARON Si señor, mister Herschman me la dió á leer Decia; No compre usted esa sortija lleva consigo la desgracia

HOLMES ¿ No se pudo nunca saber quien la habia entregado ?

BARON Un mensajero, que dijo haberla recibido de manos de una señora enlutada.

GANI ¡ La dama rubia !

HOLMES ¿ Donde vivia el baron cuando fue asesinado ?

GANI En la avenida Henri Martin nº. 134.

HOLMES (toma nota) ¿ Hace mucho que le fué á usted robada la sortija ?

BARON Mes y medio.

HOLMES ¿Hacia mucho tiempo que la tenia usted en su poder?

BARON Cerca de seis meses.

HOLMES ¡Ah! Es decir que cuando se la robaron acababa usted de trasladarse al castillo?

BARON En efecto, señor Holmes, pero; ¿como ha ha podido adivinar?...

HOLMES Porque de esa manera todo se explica.

BARON ¿Todo?

HOLMES Vaya (á Ganimard) ¿Y segun usted, se ha valido tambien de la dama rubia en esta ocasión Arsenio Lupin?

GANI Ya lo creo: solo que esta vez la dama rubia era morena y se llamaba la señora Real

BARON Una señora americana á quien mi esposa conoció en Niza este verano.

GANI Y cuya pista se perdió apenas cometido el robo de la sortija.

HOLMES En efecto, todo eso está bien claro.

BARON Si: pero lo que yo no comprendo es porque una vez cometido el robo, ocultó la sortija en un estuche de *toilette* perteneciente al conde de Bleichen.

GANI Para asegurarse la impunidad si llegaban á registrarse los cuartos de los huéspedes.

BARON Pero ¿y si no los registraban?

GANI No tenia más que ir á buscar la sortija donde la habia puesto.

BARON No me satisface la explicación.

HOLMES Ni á mi tampoco. Señor Baron ¿me facilita usted esa sortija?

BARON Tomela usted.

HOLMES (la examina) ¡Claro está! ¡No podia ser de otro modo! Señor baron, tengo el sentimiento de decirle á usted que este diamante es falso!

BARON ¿Falso?

HOLMES Es lo que hoy dia se llama un diamante reconstituido.

BARON No comprendo...

HOLMES Un procedimiento nuevo que consiste en someter el polvo de diamante á una

temperatura enorme para fundirlo y ó mar con el una sola piedra.

BARON ¡Pero mi diamante es verdadero!

HOLMES El de usted, si, pero ese está en poder de Arsenio Lupin que se ha valido de esa estratagema para desviar la acción de la justicia.

BARON ¡Que desgracia! ¡Y la baronesa que apreciaba tanto esa piedra!

HOLMES Descuide usted: yo me comprometo formalmente á devolversela. Y ahora separemonos: No conviene que nos vean juntos: si tengo necesidad de alguno de ustedes, le escribiré.

GANI Tiene usted razón (Se levantan los dos barón va á pagar)

HOLMES (Deteniéndole) ¡Deje usted eso es cosa m

BARON De ningun modo (llama á Pedro y le paga)

HOLMES ¡Ah! esta noche iré ál castillo de Crozon.

BARON ¿Quiere usted que yo le acompañe?

HOLMES No, vale más que me preceda usted.

BARON Como usted guste: Hasta luego pues. ¡ballero!

HOLMES Hasta luego.

HORMAN ¡Señor barón! (Ganimard se inclina le da la mano á Holmes y se va con el barón por el foro. Pedro por 2ª. izqª.

ESCENA VIII

SHERLOCK HOLMES, HORMAN á poco ARSENIO LUPIN. Luego PEDRO

(Holmes se sienta y se queda un momento silencioso, mientras fuma.

HORMAN ¿Que piensa usted del asunto?

HOLMES ¡Psché!... (Sigue fumando. Pausa)

HORMAN Es indudable que si quien ha robado el diamante azul es Arsenio Lupin.

HOLMES ¿Qué?

HORMAN ¡Es el quien lo tiene!

HOLMES (Mira á Horman de un modo muy significativo y le dice) ¡Es probable! (Pausa)

LUPIN (Por el foro. Se acerca á Holmes) ¡Querido maestro! ¡Que sorpresa más agradable!

HOLMES (Se levanta) ¡Amigo Lupin!

HORMAN (Se levanta y se queda pasmado) ¿Lu...pin?

HOLMES (Presentándolos) El señor Arsenio Lupin. Mi amigo Horman.

HOBMAN ¡Señor mio! (Con cara espantada)

LUPIN ¡Caballero!

HOLMES Vamos Horman, no ponga usted esa cara de espanto. Después de todo, lo que ocurre no tiene nada de particular. Sentémonos. (Se sientan) ¿Quiere usted tomar un poco de wisky? ¡Mozo! (Sale Pedro) Tres wiskys con soda! (Pedro va á servir).

LUPIN (con desenfado) Y viene usted por mucho tiempo?

HOLMES Eso solo depende de usted.

LUPIN (Riendo) ¡Pues si de mi dependiera, tomaria usted el vapor esta misma tarde!

HOLMES ¿Esta tarde? ¡Oh no! Seria demasiado pronto y tengo muchas cosas que hacer! Pero confio en que con ocho ó diez dias tendré bastante ¿que le parece á usted amigo Lupin?

LUPIN Creo que tendrá usted tiempo sobrado. Por otra parte, ese es precisamente el tiempo que necesito para velar por mi seguridad, si, como me temo pone usted en claro el asunto del diamante azul.

HOLMES ¡Vaya si lo pondré! ¡Y por mucho que se afane, no impedirá usted, que yo le haga arrestar.

LUPIN ¿El undecimo dia?

HOLMES ¡El décimo! ¡Tengo que estar en Londres dentro de diez dias!

LUPIN ¡Eso es dificil, querido maestro!

HOLMES Dificil si, pero no imposible, por lo tanto es seguro.

HORMAN (Con importancia) Completamente seguro.

LUPIN ¿Lo cree usted asi, querido amigo?
HOLMES Vaya si lo creo.
LUPIN ¿Seria indiscreto preguntarle, que opinión tiene usted acerca del asunto?
HOLMES ¿Indiscreto? ¿Porqué? Creo que el asunto es menos complicado de lo que parece. Estimo como Ganimard que el secuestro de la señorita Gerbois; el asesinato del baron de Hautbois; y el robo del castillo de Crouzon estan intimamente ligados entre si.
LUPIN (Con leve inquietud) ¡Ah!
HOLMES Pero no creo, como el, que se haya usted valido de medios extraordinarios; no admito como el que usted y sus cómplices, posean la facultad de hacerse invisibles cuando les convenga.
LUPIN ¿Y entonces que supone usted?
HOLMES (Mirándole fijamente) ¿Quiere usted que descubra mi juego? Pues bien, sea; de todos modos, no por estar prevenido, dejará usted de caer en mis manos.
LUPIN ¡Muy seguro está usted de su fuerza! (Holmes se encoge de hombros. Con interés). Luego usted, supone...
HOLMES No supongo *se* que la habilidad de usted en estos... negocios ha consistido en hacer que sé desarrollaran los acontecimientos en los lugares que á usted le convenia. (Movimiento de Lupin) ¿Por qué? Eso es lo que me resta averiguar.
LUPIN (Con sincera admiración) Señor Holmes es usted un hombre maravilloso.
HORMAN ¡Verdaderamente maravilloso!
LUPIN (Con petulancia afectada) Lo único que siento es que se haya usted metido conmigo, porque va usted á malgastar su talento.
HOLMES Eso lo veremos. Por otra parte, en esta ocasión un niño hubiera visto lo que yo. Cuando el asunto de la señorita Gerbois, eligió usted para cuartel general de sus operaciones la casa de un abogado os-

curo y novel ¿porqué? ¡Evidentemente no fué á humo de pajas! Cuando la sortija del barón de Hautbois fué adjudicada en pública subasta, hizo usted todo lo posible para que fuera el barón de Crouzon y no el señor Herschman quien la comprase; y por fin, una vez que la sortija estuvo en poder de ese señor, aguardó usted pacientemente á que se fuera al castillo, antes de intentar apoderarse de ella.

LUPIN (Riendo) Pero la sortija no me la llevé yó, toda vez que ha sido encontrada en poder del conde Bleichen.

HOLMES ¡Bah! A mi no se me engaña tan facilmente, amigo Lupin.

LUPIN ¿Que quiere usted decir?

HOLMES (Indiferente) ¡Oh nada! (Pausa, con tono indiferente) ¿Ha oido hablar de diamantes reconstituidos? (Pausa Arsenio Lupin se pone serio).

LUPIN ¿Sabe usted que es usted un hombre peligroso?

HOLMES (Riendo) ¡Al contrario! ¡El que es un hombre peligroso es usted!

LUPIN Creo que con los datos que usted posee le será facil conseguir su objeto en menos de diez dias.

HOLMES (Indiferente) Asi lo espero.

LUPIN Por eso trataré de obstaculizar su obra cuanto me sea posible.

HOLMES Si me promete usted no tomarlo como una burla, le diré á usted que casi està en el deber de hacerlo.

LUPIN ¡Vaya! ¡Y voy á empezar ahora mismo mis trabajos de defensa! (Se levanta) Con un hombre como usted no se puede perder ni un minuto!

HORMAN (Gozoso) ¡No, con el no se puede perder un minuto!

LUPIN (Tendiéndole la mano) ¿Guerra pues?

HOLMES (Estrechandosela) ¡Guerra á muerte!

LUPIN ¡Caballero!

HORMAN ¡ Señor mio ! (Vase Lupin por el foro Pausa Holmes fuma su pipa).

HOLMES Horman: vamos á tener que separarnos.

HORMAN ¡ Sí !

HOLMES Es necesario que los espias de Lupin queden desorientados, y para ello, tendré que apelar á medios extremos. Va á salir usted solo de aqui, y mientras yo me dirijo á la estación del mediodia, para ir al castillo de Crouzon, usted se entretendrá en recorrer la ciudad de punta á punta para lo cual cambiara de coche cada hora.

HORMAN Comprendido.

HOLMES Luego, al oscurecer volverá usted á la estación y recojerá, nuestras maletas que llevara al hotel de Inglaterra, donde se acostará tranquilamente en espera de mis instrucciones.

HORMAN Confie usted en mi. (Se levantan)

HOLMES ¡ Mozo ! ¿ Cuanto es ?

PEDRO (Se acerca) ¡ Un franco cincuenta !

HOLMES (Se busca los bolsillos) ¡ Es particular ! ¿ Y mi cartera ?... ¿ La habré perdido ?... ¡ Pues no la tengo ! Horman, ¿ Tiene usted dinero suelto ?

HORMAN Si. (Se echa mano al bolsillo) ¿ Eh ? Tampoco tengo un centimo ! ¡ Es extraño !... (Siguen registrando los bolsillos).

HOLMES (Frunce el ceño) ¿ Que significará todo esto ?

ESCENA IX

SHERLOCH HOLMES, HORMAN, PEDRO, un Mensajero

MENSAJ. (Por el foro con un paquete en la mano) ¿ El señor Holmes ?

HOLMES Yo soy.

MENSAJ. ¡ Esto me ha dado para usted un caballero que estaba en la esquina ! ¿ Quiere usted firmarme el recibo ?

HOLMES Venga. (*Firma el recibo y lo dá. Váse el mensajero. Abre el paquete y saca las carteras de Horman y la suya. Paga á Pedro, éste se retira*). ¡Nuestras carteras! Y una tarjeta de Lupin! (*Lee*). «Querido maestro: como no me gusta gastar bromas pesadas á los amigos, les devuelvo á ustedes, esos objetos que distraidamente me llevé, y que según creo les pertenecen. Perdone usted la molestia y disponga de su afectísimo.—*Arsenio Lupin*.» ¡Se burla de mi! ¡Me desafia!... ¡Es necesario que triunfemos, Horman, es necesario!

HORMAN ¡Triunfaremos!

HOLMES ¡Ya veremos quién puede más, si su picardía de pilluelo parisién, ó mi inalterable flema británica! (*Telón*).

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El antiguo dormitorio del barón de Hautbois en el hotelito de la Avenida Henri Martin. El hotel está desalquilado pero continua amueblado á medias. Una gran cama al foro, una mesa en el centro y varias sillas aqui y allá, Puerta á la izquierda. Balcón á la derecha. Un zócalo de madera en la pared, de 1 metro 30 de alto.

ESCENA PRIMERA

HORMAN. Solo

Al levantarse el telon la escena está vacia y á oscuras. Sale Horman por la izquierda con una lámpara eléctrica de bolsillo en la mano».

HORMAN Ya está hecho el plano de los dos pisos. Creo que Holmes quedará contento de mi. (Examina su libreta de apuntaciones.) ¡Me parece que no se me ha olvidado ningún dato! Ahora puedo irme á dormir tranquilamente! (Mira la cama.) La alcoba en que fué asesinado el barón de Hautbois, la habitación misteriosa de donde salió la dama rubia, sin pasar por la puer-

ta! (Breve pausa.) ¡Que supersticiosas son las gentes de Paris! Todavia no ha habido quien quiera alquilar esta casa, ni comprar los muebles!... ¡Nosotros los ingleses tenemos más agallas!... (Va á irse, en ese momento se oye el ruido de una puerta que se cierra.) ¿Eh? ¿que es eso? ¿quien vendrá á estas horas? ¡estemos prevenidos! (Apaga la linterna, y prepara el revolver, escondiéndose detrás de la cama).

ESCENA II

HORMAN, HOLMES,

HOLMES (Sale sin luz) ¡Me pareció ver luz en esta habitación!... ¿Estará por aqui alguno de los cómplices de Arsenio Lupin? Habrá sabido que no he ido á Crouzon, y me habrá tendido aqui un lazo? ¡Estemos prevenidos! (Arma el revolver.)

HORMAN (Asi mismo.) ¡Viene armado! ¡Ganémosle la mano! (Se acerca cautelosamente á Holmes y le pone el revolver al pecho; con sorda voz ¡Alto! (Holmes le hace saltar rápidamente el revolver de un puñetazo. Luchan cuerpo á cuerpo, Horman cae vencido. Holmes le pone la rodilla en el pecho).

HOLMES ¡Quien quiera que seas rindete, si estimas en algo la vida!

HORMAN (Medio afixiado.) ¡Holmes! ¡Es posible! ¡Soy yo!

HOLMES (Soltandole) ¡Horman! (Se levantan y encienden las luces)

HORMAN ¡Horman, si: el pobre Horman, á quien acaba Vd. de dar una paliza monumental!

HOLMES ¡Crei que tenia que habérmelas con un cómplice de Lupin!

HORMAN ¡Lo mismo que yó!...

HOLMES Pero ¿que diablos hace Vd. en esta casa?

HORMAN (Pavoneándose) ¡Cumplo fielmente sus instrucciones...

HOLMES ¿Mis instrucciones? ¡Yo le dije á Vd. que se fuera al Hotel de Inglaterra!

HORMAN Si, pero luego me mandó Vd. una targeta diciéndome que viniera aqui.

HOLMES ¿Una targeta?

HORMAN Una targeta: mirela Vd. (Saca una del bolsillo y se la dá)

HOLMES (Lee) «Horman, salte Vd. de la cama, y corra Vd. á la avenida Henri Martin número 134; la casa está vacia y necesito un plano completo y detallado. Sherloch Holmes».

HORMAN (Enseñando su libreta) Yo habia cumplido ya sus instrucciones y me desponia á retirarme, cuando oí ruido de pasos en la escalera y...

HOLMES Yo no le he escrito á Vd. esta targeta!

HORMAN ¿No? Sin embargo la letra...

HOLMES Está divinamente imitada, pero no es la mia.

HORMAN ¡Ah... Luego si no ha sido Vd. el que la ha escrito, la carta procede,...

HOLMES De Arsenio Lupin, no cabe duda!

HORMAN ¡Si yo lo hubiera sabido!... ¡Menuda paliza me ahorro! Pero... ¿que interés podrá tener Arsenio Lupin en hacerme salir del hotel esta noche?...

HOLMES No lo se, y eso es precisamente lo que más me inquieta... A menos que...

HORMAN ¿Que?

HOLMES Nada, todavia no son más que suposiciones... Sin embargo, vale más que nos volvamos al Hotel inmediatamente.... Venga Vd. Horman, venga Vd. (Vanse: la escena queda un momento á oscuras.)

ESCENA III

Lupin - Leroux

Apenas han desaparecido Horman y Holmes, cuando el zócalo de madera gira en redondo, y deja franca una abertura por la que salen Lupin y Leroux. Este último trae en la mano una cesta con provisiones y un candelabro con una vela ó una linterna sorda.

Lupin — (Sale) ¿Estás seguro que están abajo?

Leroux — He oido sus pasos en la escalera (Deja la lámpara y la cesta sobre la mesa.)

Lupin — (Se acerca al foro y mira) Si (Vuelve) ¿Está bien asegurada la puerta de abajo?

Leroux — ¡Vaya! ¡Mientras mi hermano entretenia al agente que hace la ronda por esta calle, Francisco y Leon aseguraban exteriormente la puerta con una barra de hierro. ¡Es imposible abrirla desde dentro!

Lupin — Está bien ¿Quien llevó esta noche la carta á Horman?

Leeoux — Francisco.

Lupin — Pués digale Vd. á Francisco que en cuanto amanezca vaya al hotel á recoger las maletas con una targeta que le daré yo.

Leroux — (Admirado) ¡Ah!

Lupin — De ese modo me proporcionaré una colección de documentos relativos á Holmes que me serán muy útiles y, además le obligaré á perder un dia mientras se procura otra ropa.

Leroux — Está bien.

Lupin — ¿Tiene algo que hacer Leon esta noche?

Leroux — No señor.

Lupin — En tal caso que se vista de telegrafista y lleve á casa de Ganimard un despacho firmado por Sherloch Holmes, diciéndole que salga al instante para el castillo de

Crouzon. Mientras Vd. avisa al comisario de policia del distrito y le dice que Arsenio Lupin y un cómplice suyo, están encerrados en esta casa.

LEROUX ¿Y si alguno de los que vienen aqui conoce á Sherloch Holmes y le ponen en libertad esta misma noche?

LUPIN No tema Vd.; el comisario de este distrito es un imbécil, que se guardará muy bien de soltarle, creyendo hacer una buena presa.

LEROUX Está bien.

LUPIN ¡Ah! Y antes de avisar al comisario cuide Vd. de quitar las barras de hierro que aseguran la puerta exteriormente. Cuando Holmes y su compañero desistan de forzar la salida tales barras serán innecesarias, y no nos conviene que las encuentre la policia.

LEROUX Así se hará.

LUPIN Ahora vamos. Les dejaremos esto aqui para que no les parezca muy largo el tiempo mientras esperan al comisario, y para demostrarles que Arsenio Lupin está en todo. (Se acerca al foro) Abajo están tratando de forzar la puerta. (Gritando hacia dentro) ¡Eh! Maestro, no se canse Vd! ¡Está bien asegurada por fuera! ¡Buenas noches!... (A Leroux) ¡Vámonos! (Hace girar el zócalo apoyando el dedo en un rincón. Vanse por la abertura. El zócalo gira por si solo y cierra la salida. Breve pausa.)

ESCENA IV

HOLMES y HORMAN suben corriendo la escalera y salen sin aliento por la derecha

HORMAN ¡Lupin aqui!

HOLMES ¡Y ya no está! ¡Se ha escapado por donde se escapó Antonieta Breath!

HORMAN ¡Si pudieramos dar con la salida secreta!

HOLMES (Se encoge de hombros) Hace ocho meses que la policia francesa la busca en vano. ¿Como quiere Vd. que demos nosotros con ella, asi de pronto?

HORMAN Pero la policia francesa no es Sherloch Holmes.

HOLMES La fuerza de Sherloch Holmes consiste en su lógica, pero para encontrar una salida secreta hace falta tiempo además de lógica. La lógica me dice que la salida no puede estar sinó por ahi, por el zócalo, pero ¿cual de las mil molduras que lo adornan, oculta el resorte que franquea el paso? Solo un examen muy detenido podria acaso, darnos alguna luz.

HORMAN ¿Que hacer entonces?

HOLMES Ver si podemos hallar otra salida, aunque lo dudo.

HORMAN No la hay: he recorrido la casa palmo á palmo.

HOLMES ¿Y las ventanas?

HORMAN Ni siquiera por las ventanas se puede salir porque las de este piso están muy altas, y en el piso de abajo todas tienen rejas.

HOLMES ¡Paciencia pues! Ahora me explico todo lo ocurrido! El ha adivinado que yó en lugar de ir á Crouzon, bajaria del tren á mitad del camino para venir aqui, y me ha preparado esta ratonera (Amargo); Menos mal que ha tenido la atención de proporcionarme compañia.

HORMAN (Señala mesa, con la lámpara y la cesta) Y luz y cena.

HOLMES (Con alegria forzada) ¡Y luz y cena! ¡Qué gran humorista es Arsenio Lupin! Se burla de uno, pero con tal finura que es imposible tomarlo á mal. No cederia mi puesto esta noche, ni por todo el oro del mundo.

HORMAN ¡Holmes!

HOLMES Vamos, amigo mio, siéntese Vd. y comamos.

HORMAN Pero...

HOLMES Después de todo en peores aventuras nos hemos visto metidos, y siempre hemos salido vencedores.

HORMAN Eso es verdad. (Se sienta).

HOLMES (Abriendo la cesta). Veamos que cena nos ha enviado el buén Lupin. (Saca un pollo fiambre, un panecillo y una botella de vino) Pollo fiambre, pan y una botella de vino Chateau Berliquet 1884 Aja-ja-já; Esto debe ser bueno !

HORMAN ¿No estará envenenada esa comida?

HOLMES ¡Bah! ¡Bién se ve que no conoce Vd. á Arsenio Lupin! (Con naturalidad) Lo peor que puede haber aqui dentro es un narcótico (Horman se sobresalta) Y eso, después de todo, carece de importancia.

HORMAN ¿Cómo que carece de importancia?

HOLMES (Riendo) ¡No se alarme Vd. querido Horman, ha sido una broma! El pollo y el pan tienen una cara excelente y no parece que contengan nada sospechoso. En cuanto á la botella de vino, su lastimoso estado de ancianidad, prueba evidentemente que no contiene ninguna droga. (La botella está cubierta de polvo y telarañas).

HORMAN Comamos pués. (Empiezan á partir el pollo valiéndose de sus navajas de bolsillo).

HOLMES Además, ¿que interés podia tener Arsenio Lupin en narcotizarnos? Sabe que hasta mañana por la mañana no nos será posible salir de aqui... (Mira al balcón) á no ser que ese balcón, apesar de su altura, nos abra paso, cosa que no creo.

HORMAN ¿Y como piensa Vd. salir de aqui mañana?

HOLMES ¡Muy sencillamente! Llamando al primer guardia que pase por la calle, y exponiéndole netamente la situación.

HORMAN ¡Cómo! ¿Va Vd. á hacer eso?

HOLMES ¿Puedo tomar otro partido?

HORMAN ¡Eso será hacer pública nuestra derrota!

HOLMES ¡No siempre se puede vencer amigo Horman.

HORMAN Pero ¿qué dirá el mundo cuando sepa que le ha cazado á Vd., Arsenio Lupin?

HOLMES Dirá que Sherloch Holmes, empieza á decaer.

HORMAN Pero...

HOLMES Pero yo le demostraré lo contrario. Yá verá Vd. como seré yó el que diga la última palabra! (Destapa la botella con su navaja: busca un vaso con la vista y no hallándolo, aplica el cuello á sus labios) ¡Excelente vino!.... (Vuelve á beber) Beba Vd. Horman sin cuidado y ya verá Vd. como se le disipan esas negras ideas.

HORMAN ¡Ya que no se puede hacer otra cosa, bebamos! (Bebe).

HOLMES (Levantándose) ¡Eso de que no se puede hacer otra cosa!...

HORMAN Vd. mismo lo ha dicho...

HOLMES Reservándome antes, el exámen de este balcón (Lo abre) ¡Hola! La salida no es tan difícil como Vd. decia!... Allá abajo, hácia la izquierda, hay un saliente que podria tal vez servirnos de apoyo. (Horman se levanta y va al balcón).

HORMAN Lo he examinado exteriormente y no creo que sirva para el caso.

HOLMES ¿Por qué?

HORMAN Porque es un adorno de yeso sin solidez de ninguna clase.

HOLMES ¡Bah! Yo peso poco.

HORMAN Son unas letras superpuestas con el nombre del arquitecto que hizo esta casa. (Holmes casi no le atiende).

HOLMES (Distraidamente). ¿El arquitecto?

HORMAN Luciano Destrange.

HOLMES (Con vivacidad). ¿Luciano Destrange?

HORMAN Luciano Destrange.

HOLMES ¿Ha visto Vd. si tiene también la fecha de la construcción?

HORMAN (Con importancia). ¡Vaya! Aqui la tengo anotada, 1879.

HOLMES (Pensativo) ¡Es raro!.

HORMAN ¿Raro?

HOLMES (Sin atenderle) ¿Será esa la clave del enigma?

HORMAN ¿El qué, Holmes?

HOLMES (Sin verle ni oirle) ¡El mismo arquitecto que hizo la casa de la calle Clapeyron!... ¡Para ser una coincidencia, es demasiado curiosa! ¡En fin, no quiero aventurar ningún juicio, hasta no haber reconocido el castillo de Crouzon!... (Cierra el balcón. Se pasea para no revelar su agitación. Luego se para de pronto y se dirige con tono indiferente á Horman). Tiene Vd. mala cara... ¿Se siente Vd. mal?

HORMAN Fatigado nada más... ¡Me ha dado Vd. tan soberana paliza!

HOLMES ¿Porque no se echa Vd. á descansar un rato? ¡De todos modos para lo que hay que hacer!...

HORMAN ¿Y usted?

HOLMES Ya sabe Vd. que yo duermo poco... Además quiero reconocer por mi mismo la casa, para estar bien seguro de que no hay ninguna salida franca, antes de recurrir á la policia...

HORMAN Yo puedo ayudarle...

HOLMES ¡Nó, nó, nó! Prefiero trabajar solo; si le necesito le llamaré... Aproveche Vd. la cama del barón.

HORMAN ¿Por qué nó? ¡Después de todo, no soy supersticioso! (Se echa vestido) Ya sabe Vd. que si me necesita...

HOLMES Descuide Vd. no dejaré de llamarle. (Pausa. Holmes examina todo á su alrededor, y por fin toma la luz y se dirige al foro. No le molesta á Vd. que le deje á oscuras? (Horman no contesta). Se ha dormido. (Vase llevándose la luz. Oscuridad. Pausa. El zócalo gira con precaución y salen Lupin y Leroux, este último con una linterna sorda en la mano.)

ESCENA V

LUPIN, LEROUX, HORMAN

LUPIN (A media voz) ¿ Dice Vd. que ha oido sus pasos abajo ?

LEROUX Si señor.

LUPIN Pués voy á aprovechar la oportunidad para reparar un olvido que tuve hace un momento. (Saca del bolsillo una carta y la coloca sobre la mesa encima de la cesta). Aqui estará bien á la vista.

LEROUX ¿ Que es eso ?

LUPIN Un regalo que le hago yó. (Leroux le mira). ¡ Un verdadero regalo ! Si Sherloch-Holmes quisiera utilizarlo se ahorraria algunos francos. ¡ Pero ya verá Vd. como no lo utiliza !

LEROUX Si le ahorra dinero lo utilizará ! ¿No ve Vd. que es inglés ? ¡ Además á caballo regalado !...

LUPIN ¡ Bueno ! Dejémonos de conversaciones, y vámonos antes de que vuelvan. (Van á irse Horman ronca). ¿ Eh ? ¿ que es eso ?

LEROUX En la cama hay gente. (Horman esta de espaldas. Lupin se acerca).

LUPIN ¡ Es el inefable Horman! (Ronquido).

LEROUX ¡ Y como ronca !

LUPIN (Vivamente). Leroux: ¿ tiene Vd. ahi, una cuerda, y un pañuelo ?

LEROUX (Registrándose los bolsillos, sin comprender). Una cuerda, un pañuel... si...

LUPIN Pronto, demelos Vd. Voy á darle á Sherloch-Holmes una nueva prueba de mi poder !

LEROUX ¿ Cómo ?

LUPIN Vamos á maniatar y á mordazar á este hombre- ¡ Vivo ! ¡ Vivo ! (Leroux deja la linterna en la mesa. En un abrir y cerrar de ojos maniatan y amordazan á Horman que se despierta y no puede defenderse. A Horman bromeando).

Tranquilicese Vd. mi buen amigo. ¡No vamos á hacerle daño! ¿Quiere Vd. hacerme el favor de volverse de espaldas para que no nos vea salir? (Horman obedece echado en la cama. Pensándolo mejor.) O si no, espere Vd. Leroux, tome Vd. mi pañuelo y véndele los ojos al señor. (Leroux le venda). Ahora, querido Horman ¡Buenas noches! ¡Dele Vd. muchos recuerdos á Sherloch Holmes! (Vanse por el zócalo. Oscuridad. Breve pausa. Sale Sherloch Holmes con la luz.

ESCENA VI

HOLMES - HORMAN

HOLMES (Ve á Horman maniatado, amordazado y vendado sentado en el borde de la cama) ¿Eh? ¿que es eso? ¿otra nueva hazaña de Arsenio Lupin? (Corre á él, le quita la venda, la mordaza y las ligaduras). ¿Que es eso Horman? ¿que ha ocurrido?

HORMAN ¡No me lo pregunte Vd!

HOLMES ¿Como?

HORMAN Porque yo mismo no lo sé. Dormia yo tranquilamente, cuando senti de pronto que me faltaba el aire para respirar. Despertome la angustia y me encontré en poder de Lupin y de un cómplice suyo, quienes después de ponerme tal como Vd. ha visto, se fueron, no se por donde, dándome recuerdos para Vd.

HOLMES (Sonriendo) ¡Ese Lupin es una criatura!

HORMAN ¡Ese Lupin es el diablo! ¡Me parece que si no nos retiramos á tiempo, vamos á dejar en la aventura *nuestra* reputación... ¡Si no dejamos la vida también!

HOLMES ¡Retirarnos! ¡Eso quisiera el! ¡Vamos

Horman no se deje Vd. impresionar por detalles sin importancia!

HORMAN ¿Le parece á Vd. que lo que han hecho conmigo no tiene importancia?

HOLMES ¡Ninguna! (Va á la mesa).

HORMAN ¡Hombre, muchas gracias!

HOLMES (Ve la carta de Lupin) ¡Calle! ¡Me ha dejado una carta!... ¡Vamos á ver que se le ofrece! (La abre: caen dos cartoncitos al suelo al abrir el *sobre)* ¿Que es eso? (Los recoje) ¡Dos pasajes directos para Londres! ¡Tiene gracia! (Los tira displicente sobre la mesa. Lee). «Querido maestro: Creo que ya se habrá Vd. convencido de lo difícil que es luchar conmigo» (Hablado). No es muy modesto que digamos. (Sigue leyendo) «Reconozco como el qué más su prodigioso talento y soy el primero en llamarle maestro, á boca llena» (Hablado) Menos mal (Lee) «Pero... (Hablado) Hola, hay un pero. (Lee) «Pero como yo he adoptado por divisa ¡Al maestro cuchillada!, su situación es sumamente peligrosa. Retírese Vd., pues, antes de que sea demasiado tarde, y permítame Vd. que le ofrezca en prueba de mi fina amistad los pasajes de Vd. y de su compañero Horman. Arsenio Lupin».

HORMAN (Furioso) ¡Eso es indigno!

HOLMES (Sonriendo, se guarda la carta en el bolsillo.) ¡Decididamente Arsenio Lupin, es un chiquillo! (Cambiando de conversación) Tenía Vd. razón amigo Horman, no hay medio de salir de esta casa. (Saca su libreta de apuntaciones) En fin, no he perdido mi tiempo por completo pues, además de haber concebido una idea, en la que fundo grandes esperanzas, he descubierto en las habitaciones del piso bajo ciertas señales sumamente curiosas, hechas con tiza. (Le enseña la libreta). Mire Vd. esos círculos y esos números.

HORMAN (Pavoneándose) Si, los números representan

exactamente la cantidad de tablas que contiene el piso de cada habitación.

HOLMES (Mirándole con sorpresa) ¡Ah! ¿Lo ha verificado Vd.?

HORMAN ¡Y puedo responder de su exactitud!... Y los circulos indican los sitios en que la pared suena à hueco!

HOLMES (Lleno de admiración) ¿Como ha descubierto Vd. eso?

HORMAN ¡Porque soy yo quién los ha hecho?

HOLMES (Con despecho mal reprimido) ¿Usted?

HORMAN Siguiendo fielmente sus instrucciones.

HOLMES ¡Es decir las de Arsenio Lupin, toda vez que ha sido el y no yo, quien le ha escrito! ¡Nos hemos lucido! (Visible mal humor. Desencanto de Horman. Pausa. Golpazos á la puerta de la calle).

HORMAN ¡Llaman!

HOLMES ¡Pues lo que es como no abra el que está llamando!... Asómese Vd. al balcón y digale que estamos encerrados. (Horman vá al balcón abre y vuelve precipitadamente dentro).

HORMAN Es un comisario de policia, seguido de muchos agentes.

HOLMES (Se encoge de hombros) ¡Alguna otra invención de Arsenio Lupin!... Baje Vd, y digales que estamos encerrados, que fuercen la puerta. (Vase Horman. Holmes se pasea agitado. Ruido de una puerta que se violenta. Rumor de pasos. Aparecen por fin Horman, Comisario, secretario y varios guardias.

ESCENA VII

HOLMES, HORMAN, COMISARIO, SECRETARIO y guardias.

COMIS. ¿El llamado Arsenio Lupin?

HOLMES (Con mal humor.) ¡Echele Vd. un galgo!

COMIS. ¿Cómo?

HOLMES ¡Que le busque vd. donde pueda!

COMIS. Acabemos señor mio, basta de disimulos.
HOLMES ¿Eh?
COMIS. Arsenio Lupin es vd.
HOLMES ¿Yo?
COMIS. Y este señor, (Por Horman), su cómplice Leroux.
HOLMES (Se encoge de hombros). ¡Está vd. loco!
COMIS. ¿Cómo?
HOLMES Yo soy Sherloch Holmes, y este señor mi ayudante Benjamin Horman. Aqui tiene vd. mi tarjeta.
COMIS. (Suelta la carcajada). ¡Hombre, tiene gracia! ¡Muchisima gracia!
HOLMES ¿Gracia?
COMIS. He escrito quince vaudevilles, todos ellos representados con gran éxito en los principales teatros de Paris...
HOLMES Pero...
COMIS. ¡Pero todavia no se me habia ocurrido una situación tan cómica como la presente! Arsenio Lupin haciéndose pasar por Sherloch Holmes! ¡Já, já, já! ¡Tiene gracia!
HOLMES ¡Señor mio!
COMIS. (Al secretario). ¡Excelente noche! Realizo una captura importante y descubro un asunto inédito para una obra.
HOLMES Acabemos de una vez; llame vd. al inspector Ganimard que me conoce bien!
COMIS. (Con admiración) Señor Lupin, es lástima que en lugar de dedicarse á la mala vida, no se haya vd. propuesto ser autor dramático. Tiene vd. condiciones excepcionales para ello.
HOLMES ¿Quiere vd. llamar á Ganimard, si ó nó?
COMIS. Cuando esté vd. en la cárcel, colaborará vd. conmigo; eso dará un gran renombre á nuestras obras y le permitirá labrarse una posición honrada, una vez que haya vd. cumplido su pena.
HOLMES Pero, ¿qué galimatias es ese? ¿Porqué no llama vd. á Ganimard?

COMIS. Porque Ganimard está á estas horas en el castillo de Crouzon, á donde ha sido llamado con gran urgencia por Sherloch Holmes.

HOLMES ¿Eh?

COMIS. Y vd. lo sabe, y por eso nos dice que le llamemos ¡otro efecto teatral de primer orden!

HOLMES ¡Ah!

COMIS. Ya ve vd., amigo Lupin, como es inùtil fingir. (Ve sobre la mesa los pasajes). ¿Qué es esto? ¡Dos pasajes para Inglaterra! ¡Hola! ¿Pensaba vd. escaparse con su cómplice, haciéndose pasar por el inglés? ¡Otro efecto teatral! Ay, amigo mio, siento tener que detenerle á vd., porque me maravilla su talento! ¡Lo dicho; es necesario que colaboremos en alguna obra!... (Con amabilidad). Ahora amigo mio, como con un hombre como vd. todas las precauciones son pocas!...

HOLMES (Malhumorado). ¡Haga vd. lo que quiera! (Mientras el comisario da órdenes á los agentes, Holmes toma nerviosamente la botella del vino que les llevó Lupin).

COMIS. ¡Eh! ¿qué es eso? ¿Otra estratagema?

HOLMES (Con amargura). No tema vd. (Lee la etiqueta). «Francisco Andrè, Avenida Henri-Martin número 132». (hablado). La casa de aqui al lado. ¡No cabe duda, es la luz! ¡la luz que disipa las sombras del misterio! ¡Y ahora este imbécil me detiene! (Alto). ¿Cuando volverá Ganimard?

COMIS. (Que en actitud casi respetuosa, está ante él, teniéndole rodeado de policias). Mañana por la mañana á las diez.

HOLMES (Encogiéndose de hombros). Al fin y al cabo una mala noche se pasa pronto. (Alarga las manos). ¿Quiere vd. ponerme las esposas?

COMIS. Si no tuviera vd. tanto talento no se las pondria, pero la profunda admiración que

le profeso me obliga á adoptar ciertas precauciones. (Se las pone).

HOLMES (A Horman) Despuès de todo no hemos perdido la noche.

HORMAN ¿No? ¡¡Pues qué seria, si la hubiésemos perdido!! (Se los llevan). (Telón)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un saloncito despacho en casa del señor Destrange. Al foro izquierda puerta que dá al vestibulo. A la derecha puerta que dâ al interior de la casa. Al foro, derecha una amplia portada por la que se va à la biblioteca. Cuando están levantadas las cortinas que la cubren debe verse parte de la biblioteca, estanteria etc. A la izquierda una gran biblioteca con los cristales cubiertos por cortinillas verdes. Al abrirse aparecerán en su interior manuscritos, planos, legajos, documentos etc. Una mesa ministro, ò preferiblemente uno de esos escritorios modernos de cortinas, à la derecha, una mesita chica à la izquierda. Silleria de vaqueta. Teléfono sobre la mesa de despacho.

ESCENA PRIMERA

CLÓTILDE, MARIA - luego HOLMES

Al levantarse el telón Clotilde sentada junto à la mesita lee un libro. Suena la campanilla. Maria sale por la derecha, atraviesa la escena y va á la izquierda á abrir la puerta que se supone dentro. Luego cruza la escena en sentido inverso.

CLOTILDE ¿ Quien llamaba Maria ?

MARIA El nuevo secretario del señor.

HOLMES (Por la izquierda completamente transformado. Lleva peluca y patillas blancas y gafas. Viste con pobreza:

un gabán raido, un traje negro que corre parejas con el gabán y un sombrero de copa pasado de moda. Tipo de sabio pobre.) Buenos dias, señorita.

CLOTILDE ¡Felices señor Martin! Mucho madruga Vd. hoy!

HOLMES Su papá de Vd. desea que termine pronto el catalogo de los libros alemanes, y por eso... además son cerca de las nueve y media.

CLOTILDE Me parece que es bastante temprano.

HOLMES Sin embargo usted está ya levantada.

CLOTILDE Yo soy jóven y no he tenido que salir de casa, en tanto que Vd. ha tenido que atravesar todo Paris, cosa que, con este frio, no debe de resultar muy agradable. ¡Este invierno va á haber muchas pulmonías!... Y á propósito ¿como sigue el señor Favre?

HOLMES ¡Mucho mejor! ¡No ha tenido casi nada!... Dentro de poco le verán ustedes otra vez por aqui.

CLOTILDE ¡Más vale asi! ¿Y Vd. entonces, nos dejará?

HOLMES ¡Yo volveré á entregarme á mis estudios que he abandonado momentaneamente para sustituir á Favre!

CLOTILDE (Sonriendo) ¿Sigue usted estudiando todavia? ¡Pero si dicen que es Vd. un sabio!

HOLMES Exageraciones! ¡Se muy poca cosa!... Además, siempre hay algo nuevo que aprender!... Pregúnteselo Vd. sino al señor Destrange!

CLOTILDE ¿A papá? (Riendo) Papá es un verdadero monomaniaco. Se pasa meses enteros encerrado en su biblioteca sin ver á nadie y sin enterarse siquiera de lo que sucede en el mundo! ¡Todo lo que no sean sus papelotes le tiene sin cuidado!

HOLMES Algo de eso me pasa á mi! Por eso me presté gustoso á sustituir á Favre durante unos dias. Hojear libros y mamo-

tretos, es el placer más grande que conozco! ¡Teniendo libros, me olvido hasta de comer y de dormir!

CLOTILDE ¡Mal hecho! ¡El papel impreso es un veneno semejante al arsénico y á la estricnina; usado con prudencia fortifica, en dosis elevadas, mata.

HOLMES ¡Con todo pasa igual!...

CLOTILDE Usted, según tengo entendido, ha derrochado una fortuna en libros...

HOLMES Así es en efecto.

CLOTILDE Y papá á derrochado algo que vale más que el dinero: la salud. No tiene más que sesenta años y parece un ochentón.

HOLMES Sí, está bastante envejecido.

CLOTILDE Más que envejecido, agotado. ¿Y todo por que? ¡Por haber abusado de su talento, por haber creido que su cerebro era incansable!

HOLMES Pero en cambio deja un nombre glorioso.

CLOTILDE ¡Hace veinte años, le llamaban el «Divino Arquitecto», hoy nadie se acuerda de su nombre!...

HOLMES ¡No diga Vd. eso!

CLOTILDE Y si alguien se acuerda, es algún ingeniero joven y ambicioso que quiere conquistar un nombre y una fortuna, á costa de los trabajos de papá... Pero le estoy haciendo á vd. perder el tiempo...

HOLMES Al contrario, yo soy el que he venido á interrumpir su lectura,.. Y eso que vd. reniega de los libros.

CLOTILDE ¡Oh, mis lecturas!... ¡Una novela italiana recién publicada!

HOLMES ¡Ah! ¡Habla vd. el italiano!

CLOTILDE Lo chapurreo un poco... Pero no me ponga vd. á prueba, porque voy á quedar en ridiculo, ante un poliglota tan distinguido como vd.

HOLMES ¡Oh, poliglota!.,. Nosotros los suizos, tenemos cierta facilidad para el estudio de las lenguas y eso es todo! (Medio mutis). (¡Pues señor, cada vez me hace

dudar más esta mujer!) (Al ir á marcharse por el foro, sale Destrange por la derecha, Destrange es un viejecito nervioso y movible).

ESCENA II

DICHOS y DESTRANGE

DESTRANGE ¡Buenos dias!
HOLMES ¡Buenos dias, señor Destrange!
CLOTILDE ¡Buenos dias, papá
DESTRANGE ¿Viene vd. con ánimos de trabajar?
CLOTILDE ¡Vaya! ¡Como que hace un cuarto de hora ya que ha venido, pero yo le estuve dando conversación y le impedí que fuera á reunirse con sus queridos libros! ¡Está enamorado de tu biblioteca!
DESTRANGE (Gozoso). ¡Y eso que no ha visto aún lo mejor de todo! ¡La colección de manuscritos que está en ese armario! (Lo abre) Mire vd., mire vd. que verdadera riqueza! Aquellos legajos que hay arriba, son una colección de planos del siglo XV. (Va á tomarlos y no puede).
HOLMES Déjeme vd. á mí. (Se sube en un banquito y los baja).
DESTRANGE (despliega algunos) ¡Mire vd. qué preciosidades! ¡Qué ingenio! ¡Qué habilidad! Esas puertas secretas tan hábilmente disimuladas, que no era posible dar con ellas si no se conocia á punto fijo su emplazamiento, esas galerias inmensas, en cuya decoración derrochaban el oro y el talento á manos llenas... ¡Ah! ¡Hoy no se hace nada semejante!...
HOLMES Sin embargo, yo he oido decir que vd...
DESTRANGE Yo intenté hacer algo por el estilo, pe-

ro no llegué á alcanzar el grado de perfección necesaria... Además nuestras construcciones modernas no se prestan mucho para obras de ese género. (Dobla los planos Holmes y los coloca en su sitio).

CLOTILDE ¿Quiéres desayunarte papá?

DESTRANGE Tomaré un poco de café.,. Sirvemelo en la biblioteca.

CLOTILDE ¿Tampoco hoy me vas á hacer compañía? Ya sabes que probablemente me tendré que ir mañana á Rouen, á casa de mi tia Laura, y que estaremos varios dias separados...

DESTRANGE ¡Es que queria ponerme á trabajar enseguida! ¡En fin, bueno, sirvemelo en el comedor, y avisame cuando esté servido!

CLOTILDE ¡Voy-allá! ¿Y vd. señor Martin no quiere una taza de café?...

HOLMES Mil gracias, señorita, acabo de tomarlo, y tengo además mucho que hacer...

CLOTILDE ¡Cómo vd. quiera! (Váse por la derecha)

ESCENA III

DESTRANGE, HOLMES, después MARÍA

HOLMES (Mirando el armario). ¿Y no conserva vd. los planos, de los trabajos que ha hecho vd?

DESTRANGE ¡Vaya! ¡no me falta ni uno sólo! Y guardo sobre todo los de quince obras, en las que puse lo mejor de mi vida.

HOLMES ¿Ah, si? (¿Habré dado con lo que busco?)

DESTRANGE Quince obras que representan una suma de trabajo considerable... (Busca en la biblioteca y saca una carpeta que abre). Aqui deben de estar. (Abre y ve que no es). No, no

están aqui. (Mira y no halla). No veo la carpeta que los contiene! ¡ Acaso se la haya entregado ya á Máximo! ¡Tengo tan mala memoria!

HOLMES ¿Como? ¿Se ha desprendido Vd. de esos planos?

DESTRAN. ¡Es un préstamo nada más! ¡Yo no regalo esas cosas! (Ve el disgusto que Holmes no puede disimular) ¡Como se interesa Vd. por mis trabajos! ¡ Bien se vé que es Vd. un hombre de talento!. . Pero tranquilicese Vd., no se quedará Vd. sin conocer esos planos. Yo se los pediré á Máximo cuando le vea.

HOLMES (Distraidamente) ¿A Máximo?...

DESTRAN. ¿No le conoce Vd.? Máximo Bermond, un jóven arquitecto á quien conozco hace cinco años y que ha introducido en algunas de esas casas, varias modificaciones.

HOLMES Y esas casas ¿que particularidad tenian? ¿La distribución de las habitaciones? ¿El estilo de las fachadas?...

DESTRAN. (Sonriente) ¡Bah! ¡Todo eso son juegos de niños! (Con orgullo) ¡En esas quince casas habia yo intentado imitar, con bastante acierto, según parece, la habilidad desplegada por nuestros abuelos para construir comunicaciones secretas.

HOLMES ¡Ah!...

DESTRAN. ¡Tengo interés en enseñarle á Vd. esos planos!

HOLMES ¡Más interés tengo yo en verlos!

DESTRAN. Pero juraria que no han salido de casa...

HOLMES (Vivamente) Pues no le diga Vd. nada, en todo caso, á ese señor Bermond.

DESTRAN. ¿Porqué?

HOLMES Vale más que antes de hablar con él nos cercioremos de si están en casa... Esta mañana pienso acabar el catálogo de las obras alemanas, y enseguida empezaré el de los manuscritos que contiene ese armario... Si no aparecen esos documen-

tos, tiempo hay de preguntarle al señor Bermond.

DESTRAN. Eso es verdad.

MARIA (Saliendo por la derecha) Señor, dice la señorita que el cafè está servido. (Vase)

DESTRAN. Voy allá... ¿No viene Vd. señor Martin?

HOLMES No señor, muchas gracias...

DESTRAN. Le mandaré á Vd. entonces una tacita...

HOLMES ¡Es Vd. muy amable! (Vase Destrange por la derecha),

ESCENA IV

HOLMES solo

Al quedarse solo Holmes reconoce la escena, ve si nadie le observa, y al convencerse de que está solo se pone á registrar febrilmente el armario.

HOLMES Por fin voy á llegar al descubrimiento de la verdad... No cabe duda de que Máximo Bermond y Arsenio Lupin, son una misma persona... Pero ¿será Clotilde, la dama rubia? ¡Todo me induce á creer que sí, y, sin embargo, dudo todavia!... ¿Estarán aqui esos papeles? (Registra afanosamente los papeles). Este no es... Este tampoco... ¿Y este?... Legajo M. B. ¡Maximo Bermond! Veamos. (Leyendo) «Calle Clapeyron número 25; Avenida Henri Martin número 134; castillo de Crouzon»... «Calle de Chalgrin número 40... (Hablado) ¡Ya tengo lo que necesito! (Saca el legajo y lo lleva á la habitación del foro, donde lo deja oculto bajo unos papeles. Mira luego si está solo y vá al telefono y llama) ¿Hola?... ¿Hola? El núm. 943 - 52. Si... (Deja el tubo. Pausa. Timbre). ¿Hola? ¿El hotel de In-

glaterra? ¿quiere Vd. llamar al señor Horman?... ¡Bien! (Pausa. Timbre). ¿Horman? Es Vd.? Como va ese brazo? ¿Regular? ¡No se preocupe Vd.; yo le vengaré! ¿Como?... Si... Creo haberlo descubierto todo... Oiga Vd. Horman, es necesario que dentro de diez minutos pida Vd. comunicación con el número 743 - 29. Si eso 743 - 29. Luego preguntará Vd. por el señor Martin. *Martin* si. ¿Eh? Si, soy yo: Llameme Vd. con gran urgencia de parte del señor Favre. Favre, eso es... No, nada más, con eso basta... ¿Como? ¡Ah, si! ¡Mañana, después de mediodia nos veremos! ¡Adios! (Deja el telèfono) De ese modo tendré un pretexto para salir, y pondré á buen recaudo esos documentos que tan necesarios me van á ser. (Se va al foro á trabajar).

ESCENA V

HOLMES, CLOTILDE, con una taza de café. Luego MARIA

CLOTILDE Aqui le traigo á usted el café.

HOLMES (Baja hasta la mesita de la izquierda) ¡Y se ha molestado Vd. por mi señorita!

CLOTILDE ¡Valiente molestia!... Además esas son pequeñas atenciones que debo á su edad!

HOLMES La edad es el privilegio que invocan para ser respetados, los que de jóvenes no supieron hacerse respetar.

CLOTILDE (Sonriendo) ¡Qué filósofo está usted hoy! (Se sientan los dos).

HOLMES ¿Acaso no tengo razón? Antiguamente se tenia por la vejez un culto exajerado, hoy ya vamos reaccionando, por fortuna, y reservamos ese culto para la juventud.

CLOTILDE (Reprochándole) ¡Señor Martin!

HOLMES (Llevando la conversación al terreno que le conviene) Seguro estoy de que Vd. misma, que protesta de mis afirmaciones prefieriria tener que servir á un joven.

CLOTILDE ¿Por qué?

HOLMES Porque el podria pagarle á Vd sus atenciones en una forma que á mi me está vedada, so pena de caer en el ridiculo.

CLOTILDE (Se rie). La verdad es que seria chusco que me hiciera Vd. á mi el amor!

HOLMES (Vivamente). ¡Oh, yo no hablaba de amor!... Yo me referia simplemente á cuestiones de pura galanteria... porque si la galanteria me está vedada, no sucede lo mismo con el amor.

CLOTILDE ¿Qué dice Vd.?

HOLMES Entiéndame Vd. bien, no el amor del hombre á la mujer, sino el amor en general... La vida, señorita, no seria posible sin el amor. Ahora, que el objeto de él varía según los temperamentos y las edades. Su papá de Vd. y yo somos dos enamorados no menos fogosos que Romeo y que Leandro, pero la dama de nuestros pensamientos es una viejecita arrugada que se llama la ciencia: quítenos Vd. esa pasión y nos habrá Vd. quitado la vida.

CLOTILDE ¡Tiene Vd. razón, señor Martin! ¡No se puede negar que es Vd. un sabio!

HOLMES ¡Un sabio! ¡Bah¡ ¡Un hombre que conoce el mundo y nada más!... Ayer, sin ir más lejos, me hablaban de ese Sherlock Holmes, de ese polizonte inglés que ha venido á Paris á realizar una pesquisa y cuyo rastro se ha perdido hace cinco dias.

CLOTILDE (Ansiosa). Es verdad, si, yo también lo he leido!

HOLMES Ese hombre, según dicen, es casado. ¿No cree Vd. que debe amar mucho su profesión, para abandonar à su familia, por el solo placer de descifrar un enigma?

(Mirándola fijamente). ¡Su pasión le ha perdido! ¡No cabe duda de que á estas horas, está ya muerto!

CLOTILDE (Queriendose tranquilizar) ¡No cabe duda, no, debe de estar muerto!

HOLMES (Mirándola fijamente, pero afectando no dar Importancia á lo que dice). Otra pasión menos noble es la de Arsenio Lupin, ese bandido célebre...

CLOTILDE (Le interrumpe), ¡Oh, Arsenio Lupin no es un bandido!

HOLMES (Con naturalidad). Tiene Vd. razón, no es un bandido: es un enamorado del mal. (Mirándola) ¡Tanto, que estoy seguro de que la dama rubia no le inspira más que un afecto tibio! (Movimiento de Clotilde, que reprime enseguida, sonriendo).

CLOTILDE (Amarga). ¡Creo que tiene Vd. razón! (Suena el teléfono). ¿Quién será?

HOLMES (¡Debe de ser Horman!) ¡Voy á ver! (Se levanta).

CLOTILDE (Vivamente). ¡Deje Vd.! ¡Tal vez pregunten por mi!

HOLMES (Se inclina y la deja pasar) (¿Será ella la dama rubia?)

CLOTILDE (En el teléfono) ¡Holá! Si... Si señor... ¿El señor Martin? ¿De parte del Sr. Favre?... ¡Está bien! ¡Adios! (Deja el tubo).

HOLMES (Afectando asombro). ¿Preguntaban por mi?

CLOTILDE Dice el Sr. Favre que vaya Vd. á verle enseguida.

HOLMES ¿A verle? ¿que querrá? (Finge contrariedad). ¡Y tanto como tengo yo que hacer esta mañana! ¡Iré luego! ¡Primero voy á concluir de catalogar el quinto estante...

CLOTILDE Entónces me voy, no quiero que pierda Vd. el tiempo por mi causa...

HOLMES ¡Por Dios señorita... (Medio mutis, él por el foro y ella por la derecha. Timbre dentro. Al oir el timbre, Clotilde se detiene).

CLOTILDE (¿Será él?) (Holmes nota el movimiento de ella, pero se dirige al foro sin vacilar. Sale Maria y se

repite el juego escénico que hubo cuando llamó Holmes).

MARIA (Anuncia). ¡El Sr. Bermond!

CLOTILDE (¡Él!).

HOLMES (¡Lupin! ¡Por fin voy á salir de dudas!) (Se oculta tras las cortinas).

MARIA ¿Aviso al señor?...

CLOTILDE (Vivamente). ¡Nó... deje Vd... yo le llamaré! (Vase Maria).

ESCENA VI

CLOTILDE, LUPIN—HOLMES escondido

LUPIN ¡Buenos dias señorita!...

CLOTILDE (Mira á su alrededor y al ver que están solos corre hacia él). ¡Arsenio!

LUPIN ¡Prudencia Clotilde!

CLOTILDE (Tomándole las manos y llevándole al sofá). ¡Seis dias sin saber de ti!... ¿Por qué no me has escrito? ¿Por qué no has venido á casa?

LUPIN ¡He tenido mucho que hacer!... ¡Si tú supieras!... ¡Sherlock Holmes!...

CLOTILDE (Sordamente). ¿Ha muerto verdad?...

LUPIN ¡Nó! ¡Ha desaparecido!

CLOTILDE ¿Eh? ¿Qué habeis hecho con él?

LUPIN ¿Nosotros? ¡Nada! ¡Hemos perdido su pista!

CLOTILDE ¿Cómo?

LUPIN ¡Como lo oyes! Y á estas horas no sé donde se oculta!

CLOTILDE ¡Ah!

LUPIN Y lo que es peor, siento que me vigila, que me acecha. ¡Ese maldito inglés tiene una suerte irritante!... Tres veces, antes de que se nos eclipsara, tratamos de prepararle un pequeño accidente que le imposibilitara moverse

durante unos dias. Las dos primeras tentativas fracasaron en absoluto, en la tercera el golpe preparado para él, lo recibió su compañero Horman. Resultado, un fracaso mayor que los anteriores porque sin duda sospechó que tantos accidentes no eran naturales y resolvió eclipsarse.

CLOTILDE Y, ¿como sabes, que te vigila?

LUPIN Porque ayer estuvo registrando la casa de la calle Chalgrin en compañia de Ganimard; porque el otro dia estuvo á punto de sorprenderme en el café Húngaro.

CLOTILDE ¿Qué hacer entonces?

LUPIN Extremar la prudencia. Retirarnos, como lo habiamos resuelto, al inviolable asilo que tu sabes. Todo lo tengo ya preparado, mañana temprano tendrá lugar la mudanza, y á mediodia todo estará terminado.

CLOTILDE Pero ¿y de aqui á mañana?

LUPIN De aqui á mañana es necesario que no nos hablemos, que no nos veamos. Tu sobre todo no debes salir de casa. (Pausa. Holmes aprovechándose de que están de espaldas se escurre hasta la puerta de la calle con el legajo M. B.) ¡Decididamente, he hecho mal en mezclarte en mi vida de aventuras! ¡Yo no debi haber sido nunca para ti más que Máximo Bermond!

CLOTILDE ¿Quieres callarte? ¡Prefiero todos tus defectos, todos tus errores, á saber que hay en tu pecho un rincón, inaccesible á mis miradas!...

LUPIN ¡Que buena eres!

CLOTILDE ¿Buena? No: ¡te quiero, eso es todo! (Se oye la voz de Destrange dentro) ¡Mi padre! (Se levantan los dos.)

ESCENA VII

LUPIN - CLOTILDE - DESTRANGE

DESTRAN. (De la biblioteca sin ver á Lupin) ¿Se fué el señor Martin?

CLOTILDE ¿No está en la biblioteca? ¡Se habrá ido ya! Le llamó el señor Favre por teléfono. ¡Mira quien está aquí!

DESTRAN. ¡Querido Máximo! ¿Que buenos vientos le traen á Vd. por aqui? Hacia mucho que no teniamos el gusto de verle.

LUPIN Es que estuve fuera.

DESTRAN. ¡Ah!

LUPIN He llegado hace media hora y mi primera visita ha sido para ustedes.

DESTRAN. ¿Almorzará Vd. con nosotros?

LUPIN Imposible, tengo muchisimo que hacer.

DESTRAN. Entonces mañana... Clotilde, ruégale que venga mañana...

LUPIN No insista Vd. señor Destrange, salgo de viaje mañana mismo.

DESTRAN. ¿Otra vez?

LUPIN Tengo entre manos un trabajo importantisimo y...

DESTRAN. Y á propósito ¿le di á Vd. los planos que me pidió?

LUPIN No señor... y si los tiene Vd. á mano le agradeceré mucho que me los dé...

DESTRAN. El caso es que los he buscado esta mañana en ese armario y no he podido dar con ellos.

LUPIN ¿No?

DESTRAN. Queria enseñarselos al señor Martin...

LUPIN (Con interés) ¿El señor Martin?

CLOTILDE El nuevo secretario de papá. Un señor anciano muy simpático.

LUPIN ¡Ah!... ¿Hace mucho que lo ha tomado Vd?

DESTRAN. Cuatro días nada más.

CLOTILDE Pero en cuatro días se ha captado las simpatias de todos.

LUPIN ¡Ah!

DESTRAN. Mi secretario, el señor Favre, está enfermo y le ha mandado á él por unos dias.

LUPIN ¿Ha ido Vd. á ver al señor Favre?

DESTRAN. ¡Ya sabe Vd. que yo no salgo nunca de casa!

CLOTILDE Además el señor Martin nos dá noticias suyas à diario.

LUPIN (Levantándose algo nervioso) ¿De modo que esos planos?...

DESTRAN. (Se levanta) Si quiere Vd. los volveremos á buscar.

LUPIN (Con intención) ¿Los ha buscado Vd. ya con el señor Martín?

DESTRAN. Si, con él los busqué...

LUPIN En tal caso, no se moleste Vd. no deben estar ahi... Tal vez los haya Vd. guardado en otra parte... De todos modos no me corren prisa...

DESTRAN. Como Vd. quiera. (Lupin toma el sombrero) Pero ¿se va Vd. yá?

LUPIN ¡Tengo muchisimas cosas que hacer todavía! ¡No he venido á Paris más que de paso!...

DESTRAN. ¡Es una verdadera visita de médico!

LUPIN Cuando me desocupe de las tareas que tengo entre manos, volveré á verles otra vez. ¡Señor Destrange! (Dándole la mano á Clotilde) Señorita. (Baja la voz) Desconfia de ese señor Martin.

CLOTILDE (Impresionada) ¿Como?

LUPIN (Bajo) ¡Silencio! (Vase acompañado por Destrange. Al llegar junto á la puerta vuelve) ¡Ah, se me olvidaba el bastón! (Llega junto á Clotilde, que está en el centro de la escena y le dice en voz baja mientras toma el bastón) ¡A la menor sospecha avisame! ¡Ya sabes la señal convenida! (Al ir á salir, en alta voz) No se molesten ustedes... ya se el camino... (Destrange le acompaña. Vanse los dos.)

ESCENA VIII

CLOTILDE luego DESTRANGE

CLOTILDE (Pensativa) ¡Que desconfie del señor Martin!...¡Bah, no puede ser!...¡Un hombre tan cordial, tan simpático, tan amable!... (Queda pensativa).

DESTRAN. (Sale) Siento que no se haya quedado Máximo à almorzar. ¡Es un muchacho muy simpático! ¿verdad?

CLOTILDE ¡Mucho!

DESTRAN. Y luego es una de las pocas personas con quienes se puede hablar de arquitectura... ¡Todo lo sabe, todo lo comprende!... ¡Si yo estuviera menos viejo, hariamos entre los dos cosas notables!

CLOTILDE ¡Por Dios, papá tú ya no estás para darte malos ratos!

DESTRAN. ¡El trabajo, para mi, es la vida!... Caramba cuando tarda el señor Martin! Yo que queria que acabáramos hoy el catálogo de las obras alemanas!...

CLOTILDE No te impacientes, papá teneis tiempo sobrado.

DESTRAN. ¡No tanto como à ti te parece!... (Se pasea nerviosamente. Pausa. Mira el reloj) Mira, me voy à trabajar yo solo, cuando llegue, le dices que le espero en la biblioteca. (Vase à la biblioteca).

CLOTILDE Bueno papá...

ESCENA IX

CLOTILDE SOLA, LUEGO HOLMES, LUEGO MARÍA

(Clotilde toma el libro que leia antes, trata de leer y lo arroja luego. Timbre dentro. Sale Maria que va a abrir y luego cruza la escena, regresando al interior de la casa. Trás de

ella sale Holmes. Clotilde ha vuelto á sentarse en el escritorio á leer).

CLOTILDE (Mirando al escritorio, con cierto recelo, y con una sequedad que contrasta visiblemente, con su anterior amabilidad). ¿Ya está vd. de vuelta? ¡Papá le espera á vd. en la biblioteca!

HOLMES (Se acerca á la puerta de la biblioteca y ve á Destrange absorto en el trabajo. Clotilde sigue con la vista todos los movimientos de Holmes). El señor Destrange está abstraido en su trabajo, podemos pues hablar tranquilamente.

CLOTILDE (Secamente). ¿Hablar nosotros? No comprendo.

HOLMES ¡Diré á vd!...

CLOTILDE Y comprendo menos aún, que le estorbe á vd. la presencia de mi padre.

HOLMES (Con una sonrisa). Luego me comprenderá usted.

CLOTILDE (Se encoge de hombros). Bueno: espere vd. un momento. (Hace funcionar el teléfono. Espera que la contesten. Luego coge el tubo). ¿Hola? Deme vd. el núm. 825-04. (Pausa: timbre). ¿Hola? Soy yo, si; la señorita Destrange. ¿Y ese vestido? ¡Lo necesito con toda urgencia! ¿Enseguida va á estar? ¡Corriente! Deja el tubo. Holmes la ha vigilado. Se levanta, va al centro de la escena y se sienta en el sofá). Hable vd. ahora, señor Martin.

HOLMES ¡Baje vd. la voz, señorita!

CLOTILDE ¿Cómo?

HOLMES No conviene que nos oiga el señor Destrange.

CLOTILDE ¿No conviene?... ¿A quién no le conviene?

HOLMES A vd. (Gesto de Clotilde). Ruégola á vd. que me dispense si me equivoco, al exponer ciertos detalles secundarios; de lo que estoy completamente seguro, es de la exactitud de los hechos principales, que voy á referir.

CLOTILDE ¡Veamos!

HOLMES Hace cinco años el señor Destrange tuvo ocasión de conocer á un joven llamado Màximo Bermond, que se presentó á él como arquitecto, ó como ingeniero, eso no lo sé á punto fijo. Lo cierto es que el señor Destrange, simpatizó con aquel joven y le confió la ejecución de algunos trabajos que tenia pendientes y que no habia podido terminar á causa del mal estado de su salud.

CLOTILDE No conozco ninguno de los hechos que acaba vd. de relatarme, ni sé tampoco qué interés pueden tener para mi. De modo que...

HOLMES Usted conoce al señor Bermond.

CLOTILDE Pero no sé que haya tenido negocios con mi padre...

HOLMES Si, vd. lo sabe, y sabe también, y eso es lo más interesante del caso, que Màximo Bermond se llama...

CLOTILDE ¡Ah! ¿tiene otro nombre?

HOLMES ¡Ya lo creo! ¡Arsenio Lupin!

CLOTILDE (Riéndose). ¡Arsenio Lupin! ¡Tiene gracia!

HOLMES ¡Más de la que á vd. se le figura! Y puesto que se niega vd. á entenderme con media palabra, me veré obligado á expresarme con mayor claridad.

CLOTILDE ¡Hágalo vd., hágalo vd.! ¡Se lo suplico! (Riéndose).

HOLMES Diré pues, que Arsenio Lupin al venir á esta casa, tuvo la suerte de encontrar la más fiel, la más ciega, la más apasionada colaboradora.

CLOTILDE (Se levanta con dignidad y sin emoción). Señor mio, no sé lo que se propone vd., al hablarme de ese modo, ni lo quiero saber. Lo que si le ruego es que se retire vd. al instante de mi presencia...

HOLMES (Impasible). ¡Oh, no crea vd. que pretenda imponerla, mi presencia por mucho tiempo! ¡Estoy resuelto á salir de esta casa para siempre!

CLOTILDE ¡Menos mal!
HOLMES Pero cuando salga, no saldré solo.
CLOTILDE (Irónica). ¿Piensa vd. llevarse á Maria? ¿Ha llegado vd. á eso, con sus teorias acerca del amor?
HOLMES No, señorita; no pienso molestar á Maria.
CLOTILDE (Tranquila). ¿Y con quién va vd. á irse?
HOLMES (Con mucha naturalidad). ¡Con vd.!
CLOTILDE ¿Conmigo?
HOLMES Saldremos juntos del hotel, y me seguirá vd. tranquilamente sin rebelarse, sin protestar.
CLOTILDE (Se encoge de hombros y se sienta desdeñosa). ¡Bah!
HOLMES (Saca el reloj). Son las diez y media! Dentro de diez minutos nos marcharemos.
CLOTILDE ¿Y si yo me negara á seguirle?
HOLMES Iria yo á ver al señor Destrange y le revelaria... (Pausa: la mira).
CLOTILDE ¿El qué? (Le mira, desafiándole).
HOLMES ¡La verdad!
CLOTILDE ¿La verdad?
HOLMES El verdadero nombre de Máximo Bermond, y la doble existencia *de su cómplice.*
CLOTILDE ¿De su cómplice?
HOLMES De la dama rubia... es decir, de la que fué la dama rubia.
CLOTILDE ¿Y qué pruebas le daria vd?
HOLMES Le llevaria á la calle Chalgrin número 40, donde acostumbraban vds. á reunirse, y le enseñaria el pasaje secreto que une dicha casa con la número 42.
CLOTILDE ¿Y después?
HOLMES Después llevaria al señor Destrange á casa del abogado Detinain, y buscariamos *entre los dos* la comunicación secreta que existe entre esa casa y la casa vecina, cuya escalera da, no á la calle de Clapeyron, sino al boulevard de Batignoles.
CLOTILDE ¿Y después?

HOLMES Después; llevaria al señor Destrange al castillo de Crouzon donde no le costaria mucho trabajo descubrir las escaleras secretas que utilizó la dama rubia, para robar una noche á la baronesa el verdadero diamante azul, depositando luego el diamante falso en un estuche del conde de Bleichen.

CLOTILDE ¿Y después?

HOLMES (Bajando la voz). Después visitariamos el hotel donde fué asesinado el barón de Hautbois, por la dama rubia.

CLOTILDE (Extremeciéndose). ¡Cállese vd.! ¡cállese vd.! ¡Se atreve vd. á decir que he sido yo!...

HOLMES ¡Oh, ya sé que vd. no queria matarle! ¡que fué el terror lo que la impulsó á herir! (Pausa: los dos se miran).

CLOTILDE ¿Y todo eso es lo que va vd. á contar á mi padre?

HOLMES ¡Todavia podria decirle algo más!

CLOTILDE ¿Más?

HOLMES Podriamos notar juntos, que las fechas en que esos acontecimientos han tenido lugar, coincidian siempre con las visitas que hacia vd. á una tia de provincia.

CLOTILDE ¡Ah!

HOLMES Visitas imaginarias, por otra parte, según seria facil comprobar.

CLOTILDE ¿Y piensa vd. que mi padre le iba á creer bajo su sola palabra?

HOLMES Es que podria presentar varios testigos.

CLOTILDE ¿Quiénes?

HOLMES La señorita Gerbois, que reconoceria sin trabajo á la dama rubia; la enfermera del difunto barón de Hautbois, que no desconoceria á Antonieta Breath, y por último la baronesa de Crouzon, que volveria á ver con gusto á la señora Real,

CLOTILDE ¡No se atreveria vd. á hacerlo! (Holmes mudo, la mira y da un paso hácia la biblioteca). ¡Un momento! (Él se detiene). ¿Usted es Sherlock Holmes?

HOLMES Si.

CLTOILDE ¿Qué quiere vd. de mi?

HOLMES ¿Qué que quiero de vd? Tengo empeñada una lucha con Arsenio Lupin, y es necesario que le venza. En tanto llega un desenlace, que ya no puede tardar mucho, creo oportuno conservarla á vd. en rehenes.

CLOTILDE ¿En rehenes?

HOLMES Un automóvil espera á la puerta, y nos llevará á un lugar seguro, donde permanecerá vd. hasta que haya caido Lupin en mi poder.

CLOTILDE ¿Pero yo?...

HOLMES Usted no tiene nada que temer de mi, yo no pertenezco á la policia francesa, de modo que no intentaré nada contra vd. En cuanto haya conseguido mi objeto, quedará vd. libre. (Pausa: Clotilde reflexiona). Señorita, antes hablé de diez minutos y ha pasado ya más de un cuarto de hora...

CLOTILDE ¿Me permite vd. que vaya á mi cuarto á cambiarme de ropa?

HOLMES No.

CLOTILDE (Sonriente). Después de todo hace bien! (Llama: sale Maria). Traigame vd. otro vestido, un abrigo y un sombrero; voy á salir. (Váse Maria(. ¡Bien ha ocultado vd. su juego!...

HOLMES (Modestamente). ¡Oh, señorita!

CLOTILDE Llegó vd. a inspirarme una viva simpatia!

HOLMES ¡Crea vd. que comparto sus sentimientos! (Se miran. Sale Maria con la ropa).

CLOTILDE ¿Me permite vd. que me cambie de estido detrás de ese biombo? (Holmes mueve negativamente la cabeza).

HOLMES No señorita, vistase vd. delante de mi.

CLOTILDE (Sonriente). Es inútil, voy bien asi. Llévese usted el vestido Maria. Váse Maria con el vestido. Clotilde se pone el abrigo y el sombrero). ¡Ya estoy! ¡Voy á despedirme de papá! (Gesto de inquietud de Holmes)

¡Desde la puerta nada más! (Se asoma á la puerta). ¡Hasta luego papá!

DESTRANG. (Se asoma á la puerta). ¿Te vás?

CLOTILDE Si, el señor Martin va á acompañarme á casa de una amiga que me espera á almorzar.

DESTRANG. ¡Adios, querida! ¡Diviértete mucho!

CLOTILDE (Mirando á Holmes). Si... creo que nos vamos á divertir... (Destrange va á la biblioteca. Ella hace seña á Holmes que pase delante). Pase usted.

HOLMES ¡De ningún modo! ¡Usted primero! (Vánse foro. Telón).

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

La costa del Sena, á poca distancia de Paris. Árboles á derecha é izquierda. Al foro, el rio y anclado á la orilla un yatch, en el que se vé escrito el nombre «La Golondrina». Detrás del vapor se vé en perspectiva la otra orilla del Sena.

ESCENA PRIMERA

Dos marineros que se pasean

MAR. 1° Ya no debe de tardar el amo.

MAR. 2° No se quejará de nosotros, en menos de dos horas, lo hemos preparado todo para la salida.

MAR. 1° En cuanto llegue al barco podremos levar anclas.

MAR. 2° Mal deben de andar los negocios, cuando se decide á abandonar la tierra francesa.

MAR. 1° ¡Ese maldito Sherlock Holmes!

MAR. 2° Vale mucho, si, pero yo crei que el amo valia más.

MAR. 1° El amo esta solo, mientras que Sherlock

Holmes cuenta con el apoyo de toda la policia de Francia.

MAR. 2° ¿Solo el amo? ¿Y nosotros, no somos nadie?

MAR. 1° (Se encoge de hombros) Nosotros sin el nada valemos. ¿Cuantas veces nos ha sacado de las garras de la justicia?

MAR. 2° ¡Eso es verdad!

MAR. 1° ¡Vaya!

MAR. 2° Sea como sea, yo no me esperaba esta huida. (Se oye la bocina de un automovil)

MAR. 1° ¡Ya está ahi!

MAR. 2° Si; ya está ahi! (Sale el automovil con Lupin de chauffeur: en su interior Holmes y Clotilde como se fueron al final del tercer acto. Detràs salen Leroux y cuatro mocetones armados que se supone vienen en otroautomovil. Si no hay automovil, esta salida puede hacerse á pié suponiendo que bajandel automovil entre bastidores. En tal caso, los marineros se acercaran al bastidor diciendo: Ya baja del automovil. Acerquémonos, etc., etc-)

ESCENA II

Dichos. LUPIN, HOLMES, CLOTILDE, LEROUX. Varios hombres Luego el capitan.

LUPIN (Baja del automovil y ayuda á bajar á Clotilde y á Holmes.) ¡Baja Clotilde! ¡Baje Vd. querido maestro (A un marinero) Llama al capitan. (El marinero se cuadra militarmente, y va á subir la escalerilla del vapor, cuando ve bajar por ella al capitan y se detiene. Al Capitan.) ¿Recibió Vd. mi telegrama? ¿Está Vd. dispuesto para zarpar?

CAPITAN Solo le esperamos á Vd.

LUPIN (Sonriente) ¿A mi? No, capitan, no soy yo el que viaja!

MAR. 1° y 2° } ¡Ah!
CAPITAN }

LUPIN (Presentando á Holmes) El señor Sherlock Holmes que va á ser su huesped durante algunas horas. El señor capitan de la Golondrina, en cuya compañia va Vd. á viajar. (Holmes mira á su alrededor y al ver que no hay medio de escapar se encoge de hombros. El capitan saluda: los marineros se asombran.) Veo que toma Vd. las cosas con filosofia y hace Vd. bien ¡A que luchar contra lo inevitable!

HOLMES Cometi un error al dejar que esta señorita comunicase con Vd. por teléfono y es muy justo que sufra las consecuencias. Si hubiera sido más prudente no habria Vd. suplantado á mi chauffeur. (Sonriente) ¡Sin embargo el error no es irreparable! ¿verdad señorita?

CLOTILDE ¿Piensa Vd. resistirse á última hora?

HOLMES ¡Oh nó! Y me extraña que una jóven tan inteligente como Vd., demuestre en esta ocasión tal ingenuidad.

LUPIN (Lentamente, midiendo las palabras y mirando á Holmes de arriba á abajo.) Va Vd á salir de Francia expulsado por mi. (Holmes afecta indiferencia) Mañana vence el plazo de diez dias fijado por Vd. para vencerme, y he decidido que mañana se halle Vd. fuera del territorio francés.

HOLMES ¡Con tal de que no lo decida yó!

LUPIN (Sonriente) No trate Vd. de disimular su despecho. Harto sabe Vd. que está Vd. vencido.

HOLMES (Con asombro) ¿Yo?

LUPIN Aunque un exajerado amor propio le impida confesarlo.

HOLMES (Mirándole de un modo indefinible.) Pues si estoy vencido ¿á que malgasta Vd. su tiempo en explicaciones inútiles?

LUPIN ¡Es que queria hacerle confesar á Vd su vencimiento!

HOLMES ¡Mientras hay vida, hay esperanza!

LUPIN Pero su vida de Vd. está entre mis manos.

HOLMES Por lo tanto no corre riesgo alguno.

LUPIN ¿Que sabe Vd.?

HOLMES ¡Bah! Yo le conozco á Vd. más de lo que se figura y se que no es Vd. capaz de cometer semejante tonteria.

LUPIN ¿Tonteria? ¿Que arriesgo yo matándole á Vd?

HOLMES La gloria de haberme vencido; vencer matando no es vencer.

LUPIN ¿Luego confiesa Vd. que le he vencido?

HOLMES No tal: que *espera Vd.* vencerme.

LUPIN (Leve impaciencia) Acabemos. ¿Que ha descubierto Vd?

HOLMES ¡Todo! (Pausa. Se miran desafiándose)

LUPIN ¿Todo? Precise Vd.

HOLMES Para que precisar ¿no le he dicho á Vd. ya, que todo?

LUPIN (Nuevo movimiento de impaciencia) Hace algun tiempo, que ha dado Vd. en la mania de mezclarse en mis asuntos y eso me está resultando insoportable.

HOLMES ¡Lo concibo!

LUPIN Y como estoy yá cansado de la lucha...

HOLMES ¡Pues yo nó!

LUPIN He decidido terminarla, cueste lo que cueste.

HOLMES ¿Cueste lo que cueste? Pues constituyáse Vd. preso voluntariamente y le dejaré el campo libre.

LUPIN Su situación, señor Holmes, no es apropòsito para tales bravatas. Vuelvo á preguntarle una vez más ¿que sabe Vd. á punto fijo?

HOLMES ¡Y una vez más le contesto yo á Vd: todo!

LUPIN (Conteniéndose) Todo. ¿Es decir que Vd. sabe que Arsenio Lupin y Máximo Bermond, son una sola persona?

HOLMES Precisamente.

LUPIN ¿Sabe Vd. también que poseo los planos de quince casas hechas por el señor Destrange?

HOLMES (Con naturalidad) En las cuales ha introdu-

cido Vd. ciertas pequeñas modificaciones.

LUPIN ¡Ah! ¿Y de esas quince casas ha examinado Vd. ya cuatro?

HOLMES En efecto.

LUPIN ¿Y tiene vd. la lista de las otras once?

HOLMES Veo que está vd. tan enterado de mis asuntos como yo mismo.

LUPIN Lista que ha confiado vd. á Ganimard, porque supone y con razón, que en una de esas casas vivo yo.

HOLMES ¿A Ganimard? ¿Para qué?

LUPIN Para que me tome preso.

HOLMES (Con sonrisa desdeñosa). ¡Oh, no!

LUPIN ¿Cómo?

HOLMES ¿Ganimard? ¿Iba yo á confiarle á Ganimard el cuidado de detenerle a vd,? Ese es un placer que me reservo, querido Lupin!

LUPIN Entónces nada tengo que temer *puesto que* está vd. en mis manos.

HOLMES No tendrá vd. nada que temer *mientras* esté en sus manos.

LUPIN ¿Es decir que piensa vd. recobrar su libertad?

HOLMES ¡Estoy seguro de ello!

LUPIN No la recobrará vd., hasta que yo haya logrado adoptar ciertas precauciones necesarias á mi seguridad! (Pausa: transición). Señor Holmes, ¿me da vd. su palabra de honor, de no hacer nada por escaparse hasta que este vapor haya entrado en aguas inglesas?

HOLMES Le doy á vd. mi palabra de honor, de que haré todo cuanto esté en mi mano para escaparme lo antes posible.

LUPIN En ese caso no culpe vd. á nadie de las molestias que sufra vd.

HOLMES ¡Si en la vida no hubiera contrariedades, no valdria la pena de vivir!

LUPIN (Al capitán). Capitán: atará vd. las piernas al señor y le encerrará Vd. en su propio camarote. (Asentimiento del capitán). Sin embargo, (Con ironía leve). como á pesar

de todo, es un *amigo*, cuidará vd. de que se le moleste, lo menos posible. Un hombre de la tripulación estará constantemente junto á él, y vd. mismo le hará compañia siempre que pueda. (A Holmes). ¿Sabe vd. jugar al ajedrez? (Con ironia). ¡Pues podrá vd. dar mate al capitán!

HOLMES ¡Hasta que llegue la hora de dárselo á vd.!

CAPITÁN He comprendido.

LUPIN ¿Cuántas horas necesita Vd. para llegar á Southampton.

CAPITAN Nueve.

LUPIN (Saca el reloj). ¿Qué hora tiene vd.?

CAPITÁN (Saca el suyo). Las dos y cinco.

LUPIN ¿Las dos y cinco? ¡Esa tengo yo! Entónces por esta vez, tendrá vd. que tardar once horas en ir á Southampton. Es necesario que no toque vd. tierra, antes de que haya partido el vapor que sale de allí á media noche y llega al Havre á las ocho de la mañana. ¿Me ha comprendido vd. capitán? No debe vd. llegar á Southampton antes de la una.

CAPITÁN Comprendido. ¿Y al llegar á Southampton?

LUPIN Desembarcará vd. tranquilamente al señor y volverá al fondeadero acostumbrado.

CAPITÁN Entendido.

LUPIN Ahora querido maestro, sin rencor. (Le tiende la mano).

HOLMES (Sonriente) ¡Sin rencor! (Se la estrecha). Casi estoy por decir que me alegro del contraste de hoy.

LUPIN ¿Cómo?

HOLMES De ese modo mi triunfo tendrá mayor valor. (A Clotilde) ¡Señorita!

CLOTILDE ¿Aún espera vd. triunfar?

HOLMES (Con suficiencia). ¡Yo triunfo siempre! ¡Vamos capitán! (Sube al vapor seguido del capitán y marineros. Mutación. Cae junto á la embo-

cadura un telón blanco, que lleva escrito el siguiente suelto, que parece recortado de un periódico). «*Expulsión de Sherlock Holmes*— El Eco de Francia, se complace en dar á sus lectores una noticia sensacional, no conocida de ningún otro periódico de Paris. Ayer á las dos y cinco de la tarde fué expulsado del territorio francés, por órden de Arsenio Lupin, el célebre polizonte inglés Sherlock Holmes, que ha sido desembarcado en Southampton á la una de la mañana. Creemos que el fracaso sufrido, le inducirá á no volver á intervenir en los asuntos que han motivado la expulsión.

CUADRO SEGUNDO

La habitación que fué de Arsenio Lupin, desnuda por completo de muebles. Una chimenea de mármol á la izquierda. Junto á ella un teléfono La puerta de entrada al foro. En un rincón un cajón vacio, Por la puerta del foro que debe ser muy ancha, deben verse el nacimiento y el fin de la escalera del descansillo del piso y el ascensor.

ESCENA PRIMERA

LUPIN y LEROUX

LUPIN ¿No hay novedades?

LEROUX Ninguna.

LUPIN Está bien; suba vd. al piso alto y vigile la calle: si nota vd. algo sospechoso...

LEROUX Los timbres hablarán por mí.

LUPIN ¡Es una lástima que tengamos que abandonar esta casa! ¡Estábamos tan bien instalados aquí!

LEROUX (Se detiene). ¡Ya lo creo! Como que teniamos seis pisos y treinta habitaciones á nuestra disposición.

LUPIN Y por todas partes teléfonos, timbres de alarma y tubos acústicos.

LREOUX Sin contar con las comunicaciones secretas!

LUPIN ¡Eso es lo que más siento! En fin, paciencia ¡en la guerra como en la guerra!

LEROUX ¡Maldito inglés!

LUPIN Maldito si, á no ser por él nadie nos hubiera molestado.

LEROUX (Receloso). ¿No ha vuelto aún, verdad?

LUPIN No, nuestro yatch le dejó en Southampton después de la una, de modo que por mucha prisa que se dé, solo podrá llegar á Paris esta tarde.

LEROUX Eso, si vuelve,

LUPIN ¿Sherlock Holmes? Volverà, volverá, pero demasiado tarde. Cuando èl llegue á Paris, nosotros estaremos ya muy lejos.

LEROUX ¿Y la señorita Destrange?

LUPIN Tengo que reunirme con ella, dentro de media hora.

LEROUX ¿En su casa?

LUPIN ¡Oh, no! ¡Seria demasiado peligroso! Clotilde no volverá á su casa, hasta que haya pasado la borrasca. Pero no perdamos el tiempo inútilmente. Vaya vd. á cumplir mi encargo y mande vd. á León á vigilar el transporte de nuestros efectos.

LEROUX Volando (Váse).

ESCENA II

LUPIN, luego HOLMES

LUPIN (Mirando la casa tristemente). Adios, dulce retiro: seguro albergue que durante cinco

años has permanecido ignorado.... El genio de un hombre, que en mal hora dejó las costas británicas, me obliga á abandonarte. (Pasea su mirada por la habitación, ve sobre la chimenea un pedazo de tiza y la pared oscura del foro. Se sonrie). Pero no me iré sin dejar un recuerdo imperecedero de mi: un dato, que será preciosisimo para mis futuros historiadores. (Escribe lo siguiente en la pared) «Aqui vivió durante cinco años, á principios del siglo XX, Arsenio Lupin, caballero-ladrón». (Al acabar de escribir, suena el timbre de alarma).

¿Eh? ¿Qué es eso? (Nuevamente el timbre). ¡Es Leroux que me avisa! ¡No hay tiempo que perder! Pero, ¿cómo habrá descubierto la policia mi retiro? (Saca el reloj). Sherlock Holmes no ha tenido tiempo de volver... (Corrigiéndose). ¡Pero ha tenido tiempo de telegrafiar! ¡Torpe de mi que no lo habia previsto! (Corre á la chimenea, pero antes de tocarla ésta se mueve y Lupin se da de manos á boca con Sherlock Holmes).

HOLMES (Sonriente) ¡Buenos dias querido Lupin! (Holmes y Lupin se miran de arriba á abajo). (A Lupin) Amigo Lupin, le doy á Vd. mi palabra de honor de que desde este instante, queda olvidada la noche aquella en que me encerró Vd. en el Hotel del barón de Hautbois; olvidadas las desventuras del pobre Benjamin; olvidado mi secuestro de ayer en automóvil: todo lo olvido y todo lo perdono. ¡El desquite es demasiado completo para que pueda guardarle á Vd. rencor! (Silencio de Lupin) ¿No lo cree Vd. asi? (Nueva pausa. Vuelven á medirse con la mirada).

LUPIN Confieso que estaba muy lejos de sospechar que pudiéramos encontrarnos en Paris á estas horas, pero después de todo el hecho de que haya Vd. podido escapar á la vigilancia de mis gentes es un

incidente secundario en esta lucha que hemos empeñado. Lo que me dá un poco que pensar, es el verle á Vd. ahi *solo* delante de mi.

HOLMES ¿Puedo preguntarle á Vd. porque?

LUPIN Porque para haberse atrevido á tanto, es necesario que se halle Vd. muy seguro de si mismo.

HOLMES ¡Yo siempre estoy seguro de mi mismo! Por otra parte mi querido Lupin, no abrigue Vd. esperanzas de salvarse. ¡Todas las salidas están tomadas!

LUPIN ¡Ah! ¿Le ha revelado Vd. la existencia de esa salida á Ganimard?

HOLMES No lo he creido necesario: pero esta salida no le servirá á Vd. de nada toda vez que la defiendo yo. (Lupin saca un revolver. Holmes afecta no verlo) Ganimard está ahi, detras de esa puerta con quince ó veinte guardias, y se precipitará en esta habitación tan pronto como yo le dé la señal convenida.

LUPIN (Oprime el revolver nerviosamente) ¿Que es?

HOLMES (Mirándole fijamente) ¡Un tiro de revolver! (Lupin baja el relólver, y se vuelve para ir á echar el cerrojo queestá descorrido. Holmes rapidamente apunta á la puerta con un revolver que saca del bolsillo.) ¡Alto! Si dá Vd. un paso más hago saltar en pedazos la cerradura y todo habrá concluido. (Lupin se detiene y guarda el revolver en el bolsillo. Holmes le imita.)

LUPIN ¡Ha vencido Vd. lo confieso! (Pausa) Después de todo, casi estoy por alegrarme ! era demasiado monótono eso de triunfar continuamente. (Pausa) Y ahora ¿que espera Vd?

HOLMES ¿Yo?

LUPIN Usted, si. ¿Porqué no da la señal para que entren Ganimard y sus hombres?

HOLMES Porqué deseo tener con Vd. una pequeña conversación.

LUPIN ¡Ah! ¿Desea Vd. hablar conmigo? (Recobrando su jovialidad.) Señor Holmes, si hu-

biese podido prever su visita, habria dejado en la casa un sillón para podérselo ofrecer, pero me ha encontrado Vd. desprevenido.

HOLMES ¡Oh no se preocupe Vd. por eso!

LUPÍN Si quiere Vd. aceptar ese cajón...

HOLMES Es inútil: *prefiero* estar en pié. Ya sabe Vd. que el objeto principal de mi venida á Francia no ha sido su detención.

LUPIN ¿No?

HOLMES He venido llamado por el barón de Crouzón, para investigar el misterio del diamante azul. Al descubrir que el diamante hallado era una mistificación, me comprometi á devolverle al señor barón el legitimo dentro de diez dias.

LUPIN (Interesándose) Es decir hoy.

HOLMES Precisamente hoy. Ese diamante lo tiene usted.

LUPIN (Sonriendo) ¡Puede que lo tenga!

HOLMES ¡Oh! no pregunto, afirmo. ¡Y puesto que Vd. lo tiene...

LUPIN ¡¡Es imposible que lo recobre Vd.

HOLMES ¡Estoy seguro de recobrarlo!

LUPIN ¿Piensa Vd. arrancarmelo á viva fuerza?

HOLMES ¡Que disparate!

LUPIN ¿Luego espera Vd. que se lo devuelva yo voluntariamenta?

HOLMES Asi es, en efecto.

LUPIN ¡Ah!

HOLMES ¡Se lo compro á Vd!

LUPIN (Riéndose) ¡No desmiente Vd. la raza! Todo lo trata Vd. comercialmente! ¿Que ofrece Vd?

HOLMES La libertad de la señorita Destrange.

LUPIN ¿Su libertad? ¿Acaso está presa?

HOLMES Lo estará en cuanto yo le suministre á Ganimard los datos necesarios.

LUPIN (Sonriente) ¡Ah!

HOLMES Privada del apoyo de Vd. estará en breve á merced de la justicia.

LUPIN (Riendo) ¡Querido maestro, me ofrece Vd. lo que no posee!

HOLMES (Tranquilamente) ¿Luego rehusa Vd.?

LUPIN Ofrezcame Vd. otra cosa.

HOLMES No. (Saca el revolver) De todos modos acabare por tenerlo.

LUPIN ¡Pero no hoy!

HOLMES ¡Antes de dos horas! ¡Voy á darle la señal á Ganimard!

LUPIN (Conteniéndole) ¡Un momento querido maestro! ¡Déjeme Vd. reflexionar!

HOLMES (Saca el reloj) Sea: son las doce y cinco: tiene Vd. diez minutos para pensarlo: á las doce y cuarto daré la señal convenida.

LUPIN (Después de una pequeña pausa) ¡Es decir que tenemos diez minutos para charlar! (Holmes le vigila sin hablar. Lupin le señala el cajón.) ¡Sientese Vd., echaremos un cigarro!

HOLMES ¡Gracias, estoy bien asi! (Toma el cigarro que le tiende Lupin, espera que este le de fuego y sin soltar el revolver permanece ante la chimenea vigilando á su adversario.)

LUPIN Vamos à ver, querido maestro ¿como diantres averiguo Vd. Que Felix Davey era yo, y que esta casa era la mia?

HOLMES ¡Por medio de la dama rubia!

LUPIN ¿Clotilde? ¡No puede ser!

HOLMES Ayer por la mañana, cuando quise raptarla en automovil, habló delante de mi con su modista... ¡Más tarde comprendi que la modista era Vd. ¡Y esta noche, en el vapor, rebuscando con afan en mi memoria, logré dar con las dos últimas cifras del aparato telefónico...04...

LUPIN ¡Ah!

HOLMES ¡Yo poseia una lista detallada de las quince casas construidas por Destrange y modificadas luego por Vd.; de modo que hojeando la guia del teléfono me fué muy fácil averiguar que Felix Davey era Vd.

LUPIN ¡Admirable! ¡Sublime!

HOLMES ¡Oh, no tanto como Vd. cree!

LUPIN ¿Y como logró Vd. escaparse de mi yatch?

HOLMES No escapándome de ningun modo.

LUPIN ¿Eh?

HOLMES Vd. le habia dicho al capitan que me desembarcara en Southampton á la una, y él me desembarcó á las doce menos cinco.

LUPIN ¿Es decir que me hizo traición?

HOLMES Él, no.

LUPIN ¿Entonces quien?

HOLMES Su reloj.

LUPIN ¿Su reloj?

HOLMES Su reloj, al que adelanté yo una hora y diez minutos.

LUPIN ¿Como?

HOLMES Como se hacen esas cosas: haciendo girar las manecillas. Estábamos hablando amistosamente, y mientras yo le contaba una de mis aventuras...

LUPIN ¡Magnifico! La estratagema es ingeniosa y no la he de olvidar! Pero ¿y la péndola del camarote, como la adelantó Vd. si tenia las piernas atadas y no podia Vd. ir hasta allá?

HOLMES La péndola la adelantó el marinero encargado de mi custodia, una de las veces que nos dejó solos el capitán.

LUPIN ¡Ah! ¡canalla!

HOLMES ¡Oh! Él, no creia hacer ningun mal! Yo le convenci de que necesitaba llegar á Londres con toda urgencia.

LUPIN ¿Y él accedió?

HOLMES Mediante un pequeño obsequio, que según tengo entendido piensa trasmitirle á Vd.

LUPIN ¿Y es?

HOLMES (Con naturalidad) ¡El diamante azul! (Gesto de Lupin.) El falso diamante azul que me habia sido confiado por el barón de Crouzon.

LUPIN (Risa exajerada) ¡Tiene gracia! ¡já! ¡já! ¡já! ¡Quien iba á imaginar semejante cosa! (Los dos hombres se vigilan)

HOLMES (Llevándose la mano al bolsillo.) ¡Han pasado los diez minutos! ¿Que responde Vd.?

LUPIN ¿Han pasado yá? ¡Que lastima! ¡Estábamos tan entretenidos!
HOLMES ¡Espero su respuesta!
LUPIN ¿Mi respuesta? ¡Que exigente es Vd! Es decir que jugamos...
HOLMES ¡La última partida!
LUPIN ¿Y la puesta es?
HOLMES ¡La libertad de la señorita Destrange contra el diamante azul!
LUPIN ¡Está bien! ¡Juegue Vd. primero!
HOLMES ¡Eso nó! ¡Juegue Vd!
LUPIN ¡Pues juego! Jaque á la reina. (Con un movimiento rápido trata de arrebatarle el revolver á Holmes y lo logra, pero este rapidamente le quita el suyo á Lupin y dispara al aire por detrás de él.)
HOLMES ¡Y yo al rey!

ESCENA III

DICHOS. GANIMARD y agentes

La puerta se abre y entra Ganimard seguido de sus agentes, que rodean á Lupin.

LUPIN (Mira á su alrededor) ¡Está bien! ¡Me rindo!
GANI ¡En nombre de la ley, dese Vd. preso!
LUPIN ¡Vamos Ganimard, no ponga Vd. esa cara tan triste! ¡Parece que asiste Vd. al entierro de un amigo! (Dos hombres le sugetan: el se suelta y los cuenta con la vista.) ¿Cuantos son ustedes? Diez... veinte... treinta... ¡No hay nada que hacer! ¡Son demasiados! ¡Si fueran solo quince, ya seria otra cosa!
HOLMES ¿Y de aquello Lupin?
LUPIN Ni una palabra más! ¿Está Vd. satisfecho de su hazaña? ¡Gracias á Vd., el gran Lupin va á podrirse en un húmedo ca-

labozo, como si fuera un malhechor vulgar (A los agentes) ¡En marcha amigos mios! (En este momento suena el *teléfono*, Estupor de Lupin. Gozo de Holmes, Ganimard toma el tubo,)

GANI ¡Hola! ¡Hola! ¿El número 825,04 ¡Si! ¡Si! ¡Este es!

HOLMES (Quitándole el teléfono con autoridad.) ¡Déjeme Vd. á mi! (Pone su pañuelo sobre el teléfono para disimular su voz y mira á Lupin de un modo indefinible. Habla por teléfono.) ¡Hola! ¡Si amiga mia, soy yo, yo mismo! ¿Como? ¡No! Puedes volverte á tu casa! No hay riesgo alguno! ¡Está en su tierra y no tiene ganas de volver! (Esto lo dice mirando irónicamente á Lupin) Vuélvete.... vuélvete á tu casa!... ¡Allá voy yo! (Deja el tubo) Ganimard, deme Vd. dos hombres para detener á la dama rubia. (Esto lo dice silabeando.)

GANI ¿Dos hombres? ¡Los que Vd. quiera!

LUPIN ¡Un momento maestro! ¡Me someto á sus condiciones!

HOLMES ¡Ah! (Se hace á un lado con Lupin y hablan aparte).

LUPIN ¡Ya puede Vd. decir que tiene suerte! ¡Ese maldito teléfono le proporciona á Vd. el triunfo ambicionado! Le daré á Vd. el diamante azul, pero Vd. en cambio me dará su palabra de honor de que esa señorita no correrá ningun riesgo.

HOLMES ¡Tiene vd. mi palabra!

LUPIN ¡Ni ahora ni nunca!

HOLMES ¡Ni ahora ni nunca! He olvidado ya cuánto sabia!

LUPIN Me basta su palabra. Tome vd. ese bastón que está sobre la chimenea, destornille vd. el puño y en su interior hallará lo que busca. (Holmes lo hace. Saca una bola de masilla que contiene el diamante azul).

HOLMES En ese caso ya no tengo nada que hacer aqui.

GANI (Sorprendido). Pero, ¿y esa captura de que vd. me hablaba?

HOLMES ¡Realicela vd. solo!
GANI Pero!..,
HOLMES ¡Es tarde y necesito regresar á Londres esta misma noche! Tengo apenas cuarenta minutos para llevarle el diamante al barón; ir á buscar á Horman y tomar el expreso de la una y cinco.
GANI Señor Holmes...
HOLMES (Altivo). ¿No le he entregado á vd. á Arsenio Lupin? ¿Pues qué más quiere?
GANI ¿Y la dama rubia?
HOLMES ¡Búsquela usted? (Mutis por el foro, dejando la puerta abierta).
LUPIN ¡Hasta la vista maestro! ¡Buen viaje! (Holmes baja la escalera sin contestar). ¡Qué poca cortesia! ¡Eso si que es despedirse á la inglesa!

ESCENA II

DICHOS, menos HOLMES

GANI (Se asoma á la escalera). ¡Se fué! ¡Se fuè dejándonos solos!. (Entra en la casa).
LUPIN ¿Que va vd. à hacer? ¿A registrar la casa? ¡Oh, no se canse vd.! ¡No queda en ella ni una hilacha! ¡Lo único digno de examinarse son las paredes! (Ganimard le mira incrédulo). ¿Ve vd. esa chimenea? ¡Pues oculta una escalera secreta?
GANI (Se encoge de hombros). ¡Bah!
LUPIN ¿Ve vd. esa cañeria de gas? ¡Pues es un tubo acústico! Apriete ese botón. ¿Qué ha oido vd?
GANI ¡Nada! (Se rie).
LUPIN (Se rie). Y sin embargo, acaba vd. de prevenir à mis gentes. (Risa de Ganimard). Acaba vd. de mandar que preparen el

globo dirigible en que me he de escapar!

GANI Vamos Lupin, basta de niñerias y en marcha!

LUPIN ¿En marcha? !Eso será según y conforme¡

GANI ¿Cómo?

LUPIN ¿Adonde vamos?

GANI ¡A la cárcel! ¡Vaya una pregunta!

LUPIN En ese caso me niego á ir.

GANI ¿Eh?

LUPIN Tengo una cita con la dama rubia y no puedo faltar á ella. Además quiero ir á la estación á despedir á Sherlock Holmes.

GANI ¡Ea, basta ya de bromas! ¡En marcha he dicho! ¡Atadle! (Dos hombres arrastran á Lupin, éste les da dos patadas y los tira por tierra. Otros dos acuden y les pasa igual. Por fin le vencen y le dan una paliza, dando con él en tierra).

LUPIN ¡Eso está muy mal hecho, Ganimard! ¡Asi no se trata á los amigos!

GANI ¡Si no se hubiera vd. resistido!...

LUPIN ¡No crei que sus hombres fueran tan resueltos! Ahora tendrán que bajarme en brazos, porque no puedo moverme.

GANI (A los dos hombres). ¡Llevadle! (Estos hacen un gesto al cogerle).

LUPIN Peso mucho, ¿eh? ¡Casi valdrá más que me bajen en el ascensor!

GANI ¡Buena idea! (Sale y llama). Sube el ascensor como es muy chico, solo cabe una persona y el que maneja). Ea, adentro. (Empuja á Lupin que anda con dificultad).

LUPIN ¡Adentro, pues! ¡Me ha debido vd. de quebrar los riñones! (Entra en el ascensor. Ganimard va á entrar trás él y Lupin le rechaza de un puñetazo. El ascensor sube rápidamente.

GANI ¡Ah, canalla! ¡Arriba todos! (Suben corriendo la escalera todos. En esto baja el ascensor y sale de él Lupin y se que encuentra con Clotilde, que sube de la calle).

ESCENA ÚLTIMA

LUPIN, CLOTILDE luego GANIMÁRD y guardias.

LUPIN ¡ Clotilde !

CLOTILDE ¡ Arsenio !

LUPIN (La arrastra á la casa y cierra), Ven pronto, me persiguen.

CLOTILDE ¡ Por eso he venido ! ¡ Noté algo raro en tu voz y tuve miedo !

LUPIN ¡ El que te hablaba era Sherlock Holmes !

CLOTILDE ¡ El !

LUPIN Pero no temas ha abandonado la partida. Luego te explicaré... Ahora corramos,

CLOTILDE ¿ Correr ? ¿ Adonde ?

LUPIN A ponernos en salvo y á despedirnos del inglés ! es un perfecto caballero ! (Hace girar la chimenea. Ganimard y sus guardias detrás de la puerta gritan.)

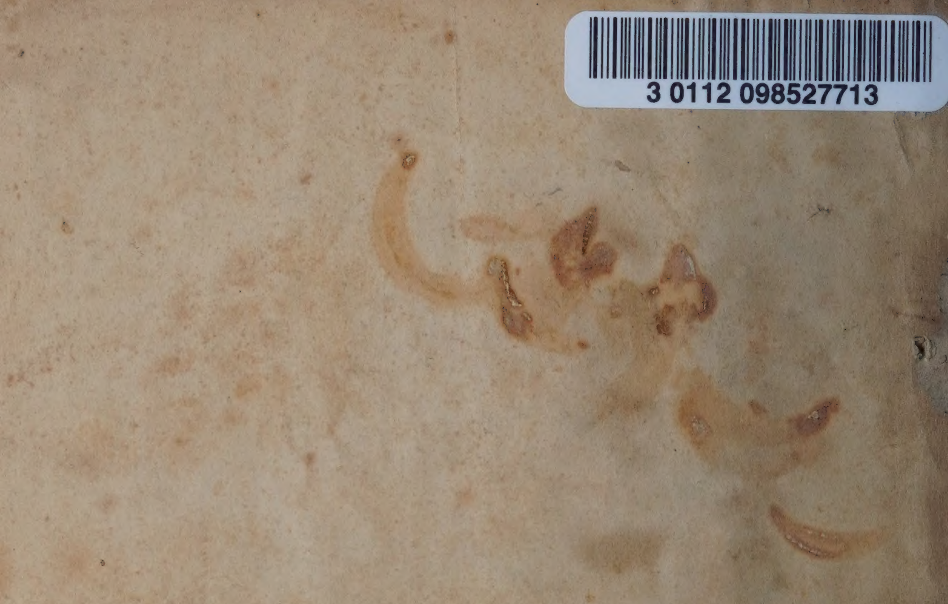
GANI ¡ Entró en la casa ! ¡ Forzad la puerta !

LUPIN (Haciendo pasar á Clotilde por la chimenea) ¡ Corre, Clotilde, corre ! ¡ Que vamos á llegar tarde á la estación ! (Vánse cerrando la chimenea. En este momento la puerta de la escalera se abre y franquea al paso á Ganimard y á sus gentes.)

TODOS ¡ No está ! ¡ No está !

GANI (Reconoce la habitación y no viendo puerta dice.) ¡ Se escapó !... ¡ Y para esto he traido yo treinta hobres ! Dios mio que va á ser de mi..! (Se tira al suelo y reconoce la chimenea. Los guardias se miran asombrados. Cuadro. Telón rápido.)

FIN DEL CUARTO Y ÚLTIMO ACTO


3 0112 098527713